



**“Conmemorar
nuestra historia desde la fe,
para comprometernos hoy
con nuestra Patria”**

1810-2010



**Mes del Bicentenario
del inicio de la lucha
por la Independencia**



SUMARIO

Editorial 1

TEMAS PARA EL MES DE LA BIBLIA:

1. Jesús entra en la vida del alejado y la redime..... 4
2. De la sombras a la luz, camino de conversión 9
3. El pecado nos aleja de la gracia, Jesús lo redime 13
4. Vengan a mi los que tengan hambre y yo les daré el pan de vida 17
5. A la mesa con pecadores y publicanos,
Jesús nos revela la misericordia de dios 21

TEMAS DE PREDICACIÓN PARA LAS FIESTAS PATRONALES:

1. Dios nos habla en la situación de los pobres y marginados..... 26
2. Dios nos habla en la situación de los alejados 28
3. Dios nos habla en la situación de drogadicción y narcotráfico 30
4. Dios nos habla en la situación de los campesinos y migrantes 33
5. Dios nos habla en la situación de menores infractores,
pandillas y adolescentes en riesgo. 36
6. Dios nos habla en la situación de las mujeres explotadas 39
7. Dios nos habla en la situación de los encarcelados. 42
8. Dios nos habla en la situación de los ancianos,
enfermos y discapacitados 45
9. Dios nos habla en la situación del desempleo,
trabajo informal y ocasional 48

Centro Diocesano de Pastoral

Morelos 34. A. P. 21

Tel. (395) 785-0020 Fax. (395) 785-0171

Correo-E: cpastoral@gmail.com

Messenger: cpastoral@hotmail.com

47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Responsable:

Comisión de Pastoral Profética

Diócesis de San Juan de los Lagos.



Editorial

Existen en la historia de todos los pueblos fechas y acontecimientos emblemáticos, con especial importancia para las personas y grupos humanos. En 2010, como nación mexicana, celebramos el bicentenario del inicio de la lucha de independencia, y el centenario del comienzo de la Revolución mexicana. Ambos acontecimientos forman parte de nuestro patrimonio colectivo que nos configura como nación.

La Iglesia, como pueblo de Dios que peregrina en el mundo y en el tiempo, se ha visto implicada en ambos acontecimientos, de distintos modos y en diversos grados. Tiene, pues, una palabra que decir en estos aniversarios. Quiere mirar la realidad con objetividad en su singular dramatismo, aquilatada a la luz de la fe y del designio salvador de Dios: historia que «el dedo de Dios escribió».



Para ayudar a los católicos a ver los acontecimientos en la perspectiva de Dios, descubrir su mano providente, y desde ahí comprendernos mejor y proyectar un futuro esperanzador, los Obispos de México han publicado la Carta Pastoral «Commemorar nuestra historia desde la fe, para comprometernos hoy con nuestra Patria». Es un documento de 140 números, impreso en 68 páginas.



Ya en 1910, varios Obispos y algunas Provincias eclesiásticas escribieron cartas pastorales con motivo del centenario. El mismo Papa san Pío X envió un Mensaje al Pueblo de México con ese motivo, invitando a agradecer a Dios el don de la soberanía, y a promover la justicia y la educación de la juventud. Y en el 175° aniversario, Card. Enresto Corripio, Presidente de la CEM, presidió el Dolores Hidalgo una Concelebración.

Se preparó la presente Carta con algunas Jornadas Académicas que generaron espacios de reflexión y diálogo conjunto: en mayo de 2009 en la Pontificia Universidad de México; en septiembre en Morelia sobre los orígenes del movimiento insurgente, Hidalgo, Morelos, y Valladolid, su cuna ideológica; en febrero de 2010 en León; en abril en Guadalajara; y la última será en Monterrey en octubre sobre la Revolución Mexicana. Instituciones académicas de diferentes corrientes de pensamiento, autoridades civiles de distintos puntos del país, y especialistas en la materias, permitieron una reflexión conjunta para vislumbrar el México de ayer y hoy.



Además, para agradecer los dones recibidos del Señor por medio de estos acontecimientos sociales, y para orar intensamente por las urgentes necesidades de México en los actuales momentos de la historia, hacemos una Semana de Oración por la Patria, del miércoles 8 al miércoles 15 de septiembre.

Como creyentes, descubrimos en los hechos de la historia el designio de Dios, aun en medio de las debilidades y pecados de los hombres. Hemos de ver el pasado con gratitud, vivir el presente con responsabilidad, y proyectarnos al futuro con esperanza. Los ideales propuestos por los movimientos de Independencia y Revolución se nos presentan hoy con nuevos rostros y nuevos retos en situaciones mucho más complejas. Es la ocasión de poner nuestro contributo a la construcción de una sociedad diversa y plural.

Temas para el Mes de la Biblia



PRESENTACION

Jesús comienza su predicación proclamando la Buena Nueva. El Reino de Dios que Jesús instaura con su vida y con su muerte redentora, es la Buena Noticia. Todos los hombres pueden pertenecer al Reino de Dios. Los israelitas tenían conciencia de ser el pueblo elegido; los demás, eran paganos, idólatras, pecadores, «alejados de Dios». Jesús enseña una verdad nueva para ellos: *Todos los hombres son predilectos de Dios. Todos pueden pertenecer al nuevo Pueblo de Dios.* A los israelitas les costó entender esa nueva verdad, la Buena Nueva.

También les costó enten-

der que Jesús fuera amigo de los pecadores. Consideraban que quien se apartaba de Dios por el pecado por no cumplir la ley se convertía en «*alejado de Dios*» por propia voluntad. Y Jesús dice: «*No he venido a salvar a los*

justos, sino a los pecadores». No excluye la alegría por un justo que está cerca de Dios, pero afirma: «*Habrás más alegría en el cielo por un solo pecador que se arrepienta que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de penitencias*» (Lc 15, 7)

El Reino de Dios predicado e instaurado por Jesús es universal. Alcanza a todos, también a los

alejados de Dios por propia voluntad o por ignorancia de la Palabra de Dios que es salvación. Así lo enseña a sus discípulos. Estos lo aprenden, y después de la Ascensión llaman a todos los hombres a la conversión. Jesús había predicado el alcance universal del amor: nadie está excluido del amor de Dios. Había proclamado el mandamiento nuevo, que selló con la entrega de su propia vida por la salvación de todos los hombres. Los Apóstoles, los discípulos y los cristianos, siguiendo el ejemplo del Señor, procuran, con la llamada a la conversión, que a todos llegue el

amor divino: deben mostrar con sus vidas el amor de Dios

a todos los hombres. Así se cumplirá en todos la Buena Noticia: Dios ama al hombre aunque esté «*alejado de Dios*».

A veces los hombres, también los cristianos, alejamos a

otros de Dios con nuestra conducta desordenada, con nuestra falta de amor al prójimo, que es falta de amor a Dios. Y porque sufren, lloran, padecen persecución e injusticia y violencias de todo tipo, se sienten solos, como alejados de Dios. Creen que Dios está tan lejano, que no se acuerda de ellos. Se sienten pobres y marginados. Y lo son.



Otras veces, son los propios hombres quienes se empobrecen y marginan: ponen su corazón en los bienes materiales, y éstos no les dan felicidad; se dejan llevar de las pasiones sin freno, y se convierten en esclavos. También ellos acaban alejados de Dios, a quien no sienten ya cercano a sus vidas y personas. Jesús se compadece de todo el que sufre, sea cual sea la causa de su sufrimiento. Pero algunos sufrimientos provienen de culpas del hombre. Así, la prisión justificada, la enfermedad adquirida por la mala conducta, las mutilaciones provenientes de la imprudencia, la pobreza resultante del despilfarro, etc. Aunque Jesús ame al que sufre, no alaba esas conductas pecaminosas, que son causa de los citados sufrimientos. Al contrario, las censura y critica.

Los temas que proponemos para esta semana bíblica están tomados de la misma Sagrada Escritura donde Jesús se acerca a los alejados y los llama a formar parte del Reino de los cielos. Que estos temas de reflexión bíblica ayuden a encon-

trarnos con el amor de Dios y provoque el deseo de que tanto alejados como cercanos vivamos en una constante conversión.

Los temas para organizar una Semana Bíblica en los sectores de las comunidades son los siguientes:

1. Jesús entra en la vida del alejado y la redime (Jn 5, 1-18).
2. De la sombras a la luz, camino de conversión (Mc 10, 46ss).
3. El pecado nos aleja de la gracia, Jesús lo redime (Jn 8, 1-11).
4. Vengan a mí los que tengan hambre y yo les daré el pan de vida (Mc 6, 30-44).
5. A la mesa con pecadores y publicanos, Jesús nos revela la misericordia de Dios (Mt 9, 9-13).

Vocalía de Biblia



TEMA 1:**JESÚS ENTRA EN LA VIDA
DEL ALEJADO Y LA REDIME***Jn 5, 1-18***ORACION INICIAL****TU QUE LO ACLARAS TODO**

Espíritu Santo, Tu que nos aclaras todo, que iluminas todos los caminos para que alcancemos nuestro ideal. Tú que nos das el don Divino de perdonar y olvidar el mal que nos hacen, y que en todos los instantes de nuestra vida estás con nosotros. Queremos en este corto diálogo agradecerte por todo y confirmar que nunca queremos separarnos de Ti, por mayor que sea la ilusión material. Deseamos estar contigo y con todos nuestros seres queridos en la gloria perpetua. Gracias por tu misericordia para cada uno de nosotros y los nuestros. Gracias, Señor Dios nuestro.

Padre Nuestro. Ave María. Gloria al Padre.

Leemos Jn 5, 1-18

VER

Ya desde el prólogo el evangelista nos ha enseñado que Dios se ha hecho presente en la humanidad a través del Logos, la Palabra eterna, su Hijo. Dios se hace presente entre los hombres en sus situaciones de vida muy especiales. Antes de encontrarse con el enfermo en la piscina Jesús ya ha tenido un encuentro con Nicodemo, con la samaritana, con sus discípulos, con la gente del pueblo y con los desamparados. Este es el Dios de la historia que se encarna en ella y la redime.

Dios sale al encuentro de la humanidad en todas sus situaciones especiales, de marginación, pobreza o enfermedad. Esta humanidad sufriente la re-

presenta el evangelista en los personajes que se encuentran alrededor de la piscina: «yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos, parálíticos». Todo tipo de enfermos que en su situación de desesperanza se aferran a los únicos medios de salvación para ellos conocidos.

En nuestros tiempos la situación del hombre no es diferente. El hombre vive en situaciones de vida que lo deshumanizan: los medios de comunicación promueven la violencia, el erotismo, el materialismo y el consumismo. Las familias están perdiendo su identidad y sus valores, provocando desintegración familiar. Vivimos en una cultura individualista, materialista, consumista, hedonista y egoísta, donde el hombre va perdiendo los valores morales y fundamentales cambiándolos por el erotismo, la pornografía, las drogas, el alcoholismo, el pandillerismo, la violencia, etc.

Así, como en aquel tiempo, muchas personas se acercan a lugares o cosas donde creen encontrar remedio a todas sus necesidades, practican brujería, lectura de cartas, horóscopos, utilizan amuletos; buscan la salvación, no en Dios, sino en una piscina incapaz de dar la salud. ¿Cuántos se acercan al verdadero Dios, con actitud sincera de fe?

Hay multitudes que caminan en peregrinaciones a los lugares sagrados donde vivió Cristo, o alguno de los apóstoles, o algún santo, pero no tiene incidencia en sus vidas porque realizan sólo turismo religioso o buscan sólo el bien material o favores de parte de Dios, sin que esto implique algún compromiso de fe.

En estas circunstancias la Iglesia tiene menos influencia debido a la incoherencia entre la fe y la vida de los bautizados, manifestada en que los valores cristianos ya casi no son norma de vida. Se cree en Cristo sin vivir sus enseñanzas. Existen

pleitos y divisiones entre los mismos cristianos.

Esta nueva cultura tiene mucha influencia y tiende a crear un mundo sin Dios, es decir, la humanidad se ha dejado envolver por el secularismo, haciendo a un lado los valores evangélicos para darle más importancia a otros valores, como placer, tener y poder, produciendo una vida carente de sentido, con profundo vacío, llena de nuevos ídolos, nuevas piscinas que ofrecen la felicidad y no la dan: el poder, el tener y el placer.

En contraparte, una parte de la humanidad vive en la marginación y en la pobreza a consecuencia de las injusticias sociales. Así lo expresa la comisión episcopal de evangelización y catequesis en México:

«Es muy común encontrar a nuestro alrededor mucho dolor y vacío, porque nos olvidamos de Cristo vivo. Las constantes experiencias de la sociedad bombardeada de antivalores, materialismo y consumismo y vivencias constantes de injusticia y violencia, nos hacen buscar nuevas opciones y esperanzas en nuestras vidas. Hombres atrapados en un afán sin medida en el tener» (CEEC, «Queremos ver a Jesús», 82).

Lo cierto es que la situación de la multitud en la piscina era difícil y desesperada como es la situación en la que se encuentra parte de la humanidad en nuestros tiempos.

PENSAR

Jesús en la comunidad que sufre.

Hemos visto que la situación del hombre no ha cambiado mucho, sino que el hombre continúa viviendo en situaciones de desesperanza. Sin embargo, es ahí donde Jesús quiere hacerse presente con su palabra. Entonces, como hoy, se levanta la voz profética de Jesús para denunciar las injusticias y convertirse en la voz de los sin voz.

Jesús sale al encuentro de todos los hombres sin importar la raza, incluso la religión. El ha venido a devolverle la esperanza a la humanidad. Se acerca a las nuevas piscinas donde se reúnen los sin esperanza en busca de algo que le devuelva el sentido a una vida vacía de los verdaderos valores, paralizados por el sufrimiento, el pecado o por distintas circunstancias. Es ahí donde Jesús se presenta y

encuentra una comunidad enferma que no lo reconoce como el salvador. Él puede darle sentido a su vida, Él es el verdadero y único salvador, sin embargo, el hombre se hace el desentendido y deja pasar a Jesús el salvador, se hace el sordo a su Palabra.

Jesús le ofrece la salud, la salvación, y el hombre continúa buscando salvación en una piscina que no salva, tal vez llena de dinero, de bienes materiales. Algunos se acercan a una piscina llena de alcohol y drogas, creyendo que les dará la felicidad y son indiferentes a los valores que propone Jesús. Y ante esta indiferencia de la humanidad, Jesús no se da por vencido, Él sigue ofreciendo al hombre el poder de su Palabra. Sí, una Palabra que da vida, que le da sentido a la vida.

El método de Jesús es diferente. Sus ojos están particularmente atentos a ese que siempre queda relegado, que siempre ha sido pospuesto, que nunca le interesó a nadie. Se acerca al hombre en condiciones de desesperanza y le ofrece la salud. *¿Quieres curarte?*

Este es el gran amor que Dios le tiene al hombre, un amor incondicional y que se hace realidad en Jesús, en su Palabra. Jesús lanza la pregunta al hombre de hoy: *¿quieres curarte? ¿quieres ser libre de tus pecados, de tus vicios, de tus ídolos?* Una pregunta muy obvia pero que exige una respuesta muy personal que renueva interiormente al hombre haciéndolo consciente de su gran dignidad de hombre y de su capacidad de ser libre, de no depender de una piscina.

Pero el enfermo pone excusas a la palabra salvadora de Jesús: está sólo («no tengo a nadie...»). En efecto, uno de los males de nuestros días es la soledad. A pesar de vivir en un mundo tan modernamente comunicado, sólo se escucha al millonario en medio de sus negocios y fiestas, pero no se al mendigo que lucha día con día por encontrar algo que le llene el estómago, al ama de casa que tiene un marido que la desprecia y unos hijos que no le obedecen, al profesionista que no encuentra trabajo, etc. Así, el hombre de hoy continúa poniendo pretextos para seguir viviendo de una ilusión falsa. Sí quiero ser feliz, pero no tengo mucho dinero, ni bienes materiales. Quiero ser feliz pero nadie entiende mi afán de popularidad. Quiero ser feliz pero estoy enfermo, vivo sólo, estoy divorciado. El hombre escucha la Palabra salvadora de

Jesús, pero no se compromete, no lo lleva a un cambio radical de actitudes. Es indiferente ante el compromiso cristiano de vivir en el amor, en la búsqueda de los verdaderos valores.

Todos estamos expuestos a sentirnos desamparados en los momentos difíciles o en la cotidianidad de nuestro trabajo diario. Sin embargo, Cristo nos sale al encuentro. Él nos cura y hace que cambie nuestra vida yendo en contra de las costumbres frívolas del mundo en que vivimos. Porque Él quiere permanecer con nosotros por medio de la gracia.

La manifestación más grande del amor de Dios es que cuando el hombre rechaza su salvación, Él insiste, no lo abandona, sino que actúa, no con ritos vacíos, sino con el poder de su Palabra: «*toma tu camilla y camina*» (v. 8). Jesús realiza lo que se esperaba de esa magia al moverse el agua de la piscina, pero no por magia, sino por la fuerza de su palabra.

Es en este momento cuando el enfermo se da cuenta del tiempo perdido en la piscina buscando la salud en ella y se pone a actuar. Jesús lo compromete y le pide un esfuerzo. Será sanado si se esfuerza, si se levanta, carga su camilla y camina. Esto implica un esfuerzo personal, un sacrificio, una escucha atenta de la Palabra. Es el primer paso para alcanzar la vida eterna: comprometerse con la Palabra de Jesús, escucharla y ponerla en práctica.

Por un simple mandato, pero imperioso, el enfermo recupera la salud y carga con su camilla, compañera de muchos años en su enfermedad, y camina llevándola sobre sus hombros como testimonio de su curación. Jesús le ha renovado la vida, cosa que no pudieron hacer los ritos supersticiosos (el agua se movía), ni siquiera la ley.

Jesús ha demostrado su gran amor y misericordia. Lo hizo con el enfermo en la piscina y lo hace con el hombre actual. Sigue ofreciendo la salvación a quien quiera comprometerse a cargar con la camilla y a caminar. El hombre ha de aprender a cargar con sus debilidades y sus deseos. Que ya no sean sus vicios, pasiones o problemas los que lo dominen, sino que él sea el dominador, cargue con su camilla y se ponga a caminar.

Ponerse a caminar significa vivir la vida en Jesús, enfrentar sus problemas con la seguridad que

sólo en Jesús puede encontrar el sentido a su vida y la fuerza para emprender una vida con la esperanza de encontrar la felicidad verdadera. La Palabra de Jesús sigue iluminando todas las situaciones del hombre, es una Palabra que da vida y esperanza al hombre. La esperanza de un Reino donde no haya llanto ni dolor, sino felicidad y paz.

Obediencia a Jesús o al mundo.

Ni tardos ni perezosos aparecen los legalistas para reclamarle al que ha sido curado: «*Es sábado y no te está permitido cargar tu camilla*». A ellos no les interesa la salud del hombre, sino el hecho de que una ley ha sido violada. Cuando el hombre quiere vivir cristianamente, obedeciendo a Jesús, surgen muchas cosas que se oponen a su vida cristiana, a una vida de compromiso en la Palabra de Jesús.

Inmediatamente aparecen los medios de comunicación para imponerle una vida marcada, no por el amor, sino por el consumismo, la violencia y el materialismo. La solidaridad cristiana se convierte sólo en un altruismo sin sentido, sin Cristo. El amor cristiano se transforma en un afán desmedido por el placer y por el erotismo. Al cristiano le es difícil dar testimonio de su amor a Cristo e igual que el enfermo tiene qué enfrentarse a los institucionalismos que el mundo le ha impuesto al hombre.

El cristiano se encuentra siempre en esa lucha entre los valores propios de sus ser de cristiano y los valores que le presenta el mundo como importantes para su felicidad. Por eso, para el cristiano de hoy, cargar con la camilla y dar testimonio de la fe en Cristo y su Palabra salvadora es una tarea difícil.

Sin embargo, el que ha sido curado se manifiesta valiente dando testimonio de quien le ha devuelto la salud: «*El que me curó me dijo: carga tu camilla y ponte a caminar*». Sin saber quién es el que lo ha curado, lo testimonia con su palabra y con la obediencia a la orden recibida. De igual manera el cristiano ha de expresar con valentía los valores cristianos de su fe, dando testimonio con su vida de esos valores ante el mundo que tiene sus propios intereses.

El cristiano conoce a Cristo y su Palabra, pero le cuesta trabajo dar testimonio de él porque es atacado por muchas voces que quieren desviarle de la

vivencia de su fe. Es incapaz de comprometerse en la vivencia del evangelio, y si se esfuerza por vivir los valores del Reino de Dios se le acusa de fundamentalista, de anticuado. Por eso es necesario que en este tiempo surjan comunidades cristianas vivas, impulsadas por el Espíritu, que se comprometan a ser testigos de Cristo y de su Palabra, y que evangelicen con su vida el mundo secular donde les ha tocado vivir.

El que ha sido curado se enfrenta a los legalistas aunque aún no conoce a Jesús; ha escuchado su Palabra y ha experimentado el poder de esa Palabra salvadora, pero no sabe quién es el dueño de esa Palabra viva y eso le basta para ser testigo de la Palabra.

Jesús lo busca y lo encuentra en el templo para recordarle que hay algo más grave que su enfermedad: el pecado. Se acerca para renovarlo completamente, para liberarlo de las ataduras del pecado. Éste no es la causa de su enfermedad, pero vivir en él es peor que la enfermedad misma. A eso ha venido al mundo: a liberarnos del pecado y de sus consecuencias, a enseñarnos su Reino, donde no tiene cabida el pecado, sino la justicia, el amor y la paz. En efecto, le advierte al enfermo curado: *«no peques más, no sea que te suceda algo peor»*.

Hoy se está perdiendo la conciencia de lo que es pecado, y es necesario que el hombre vuelva a experimentarse pecador, necesitado de la misericordia de Dios, para que, así, vuelva su mirada a los brazos paternos y misericordiosos del Padre. Claro, cuidado con caer en una conciencia escrupulosa o en un moralismo fundamentalista; el hombre ha de formar su conciencia para vivir la verdadera libertad de los hijos de Dios.

El descanso.

El trabajo se ha convertido en muchas ocasiones, además de ser la base para el sustento del hombre y un valor que dignifica a la persona, en algo que va alienándolo y puede llegar, incluso, a convertirse en una causa de esclavitud. El trabajo excesivo, ya sea por necesidad para llevar lo necesario a casa y tener una vida digna, ya sea por el afán de ser más productivos y por tanto con capacidad de un mayor consumo, ha provocado la poca presencia del trabajador en su familia, y por tanto, la pérdida paulatina de los valores familiares y cristianos, para dar paso al materialismo y al consumismo.

El hombre arriesga a ser enajenado por el mundo del trabajo, al que sólo le interesa la producción y el consumo. Se expone a no armonizar con el mundo de los valores esenciales y auténticos, sino con los falsos valores introducidos por el consumismo y el materialismo.

El descanso ha de ser un momento de armonía con el mundo auténtico de los valores, por los cuales el hombre se realiza a sí mismo. Ha de ayudarle al hombre a no dejarse alienar por el trabajo, por tanto, ha de aprender a hacer buen uso del tiempo libre.

El tiempo libre se usa ya no para estar en casa, en familia, o para la comunicación con Dios a través del culto, sino que los avances de la técnica, la introducción de los videojuegos, las computadoras, el internet, etc., provocan en el hombre el individualismo, el egoísmo, incluso enfermedades nerviosas.

Por eso, para ayudar al hombre a hacer buen uso del tiempo libre, la Iglesia ha de proponer un culto en continuidad de la vida, no en ruptura, evitando todo ritualismo que tienda a congelar la armonía con la creación. El culto ha de ayudar al hombre a encontrarse con el Creador y sus valores, por tanto, encontrarse consigo mismo, con su identidad de hijo de Dios y por tanto, hermanos todos.

Jesús propone el tiempo libre como tiempo para el hombre, como una oportunidad de acercarse al hermano, sobre todo al que más sufre, solidarizarse con él. Él en el día de reposo busca al necesitado y desamparado y lo saca de su desesperanza a través de su palabra. Y es que es el Hijo de Dios y no puede descansar hasta que toda la humanidad sea libre y lo conozca: *«mi Padre hasta ahora trabaja y también yo trabajo»*.

Que Cristo Palabra Viva guíe a la humanidad en la esperanza futura del Reino de los cielos, donde desde ahora se vivan la justicia, la paz y el amor.

ACTUAR

Después de haber realizado el estudio de esta perícopa, nuestra conclusión centra su atención en la pregunta que hacen los judíos al hombre que ha sido curado: *«¿quién es el hombre que te ha dicho: carga tu camilla y camina?»*. Si los judíos y el que

ha sido curado no conocen la identidad de Jesús, nosotros, después del análisis del texto, tanto literario como exegético y teológico, podemos aventurarnos en dar una respuesta sobre lo que nos señala sobre la identidad de Jesús.

Lo primero que descubrimos es que la presencia de Jesús en la piscina donde se congregaban inmensidad de enfermos esperando la curación a sus males, expresa su deseo de estar con los más necesitados, con los enfermos y desamparados. Es el cumplimiento de las promesas hechas a los pobres de Israel; es el salvador en medio de nosotros.

Si en el AT siempre es Dios quien toma la iniciativa en el plan de salvación, en este texto Jesús se manifiesta en continuidad con el plan salvífico del Padre; ante el dolor humano, Jesús se hace presente y toma la iniciativa ofreciendo la salud al hombre que más tiempo tenía enfermo y en quien están representados todos los demás enfermos. Dios sigue tomando la iniciativa para que la salvación se haga presente en toda la humanidad.

La pregunta al enfermo («¿quieres curarte?») es muy reveladora. Si Jesús le hace esta pregunta es porque tiene algo que ofrecerle. Jesús es portador de la vida y la ofrece a los más necesitados; Él es la Vida y tiene el poder de comunicarla, para eso se ha hecho carne, para que todos tengamos vida y vida en abundancia.

Después, en la orden dada al enfermo («*levántate, carga tu camilla y camina*») y en su cumplimiento inmediato, Jesús se revela como el dador de vida. Comunica la vida a través de su Palabra que es potente y eficaz, nuevamente en continuidad con la Palabra de Dios en el AT. Su Palabra es el nuevo manantial donde brota la vida y la esperanza para el hombre que se encontraba bajo las ataduras del pecado y de la muerte.

Más tarde, después de la curación del enfermo, Jesús se lo encuentra e inicia un hermoso diálogo de revelación. El que ha sido curado no conoce a quien le ha devuelto la salud, pero Jesús se le manifiesta como el portador de misericordia. Ha venido a liberar al hombre del pecado y para que permanezca en la gracia (vida): «*ya has quedado curado, no peques más para que no te suceda algo peor*».

Otro momento importante en la narración donde descubrimos otros aspectos de la identidad de Jesús

es su encuentro con los judíos que le reclaman la curación hecha en sábado. Lo primero que descubrimos es la actitud de Jesús frente a la ley del sábado. El sábado se convierte en un día para la vida, para la salvación, para el encuentro con Dios y con los demás. Jesús se coloca al nivel del legislador, no para reformar las leyes, ni para formular otras nuevas, sino para devolverles el sentido original por el que fueron dadas al pueblo de Israel.

Jesús se declara ante los judíos como Hijo de Dios. Es Hijo del Padre que sigue trabajando desde la creación. El padre trabaja en la obra de la salvación y el Hijo continúa esta obra: «*mi Padre hasta ahora trabaja y también yo trabajo*». Esta declaración de Jesús, de ser Hijo de Dios, lo llevará a la Cruz donde se manifestará glorioso como el salvador del mundo. Ahí se cumplirán en plenitud las palabras de Jesús: «*levántate, carga tu camilla y camina*». Ya no sólo el enfermo quedará curado y tendrá vida sino que, también, toda la humanidad participará de la Vida y Gloria de Dios.

Es, pues, gratificante haber descubierto en este texto algunos rasgos de la identidad de Jesús. Seguramente otros lectores encontrarán otros, sin embargo, después de haber realizado un estudio en profundidad de este texto, nos queda la satisfacción de haber logrado uno de los objetivos de todo cristiano: conocer más profundamente la persona de Jesús a través de su Palabra y de sus obras, para amarlo con más intensidad y para comprometerse con nuevo ardor en la vivencia de los valores del Reino.

ORACION FINAL

SALMO 150

**¡Aleluya! Alaben al Señor en su santuario,
alábenlo en su majestuoso firmamento,
alábenlo por sus grandes hazañas,
alábenlo por su inmensa grandeza,
alábenlo al son de las trompetas,
alábenlo con la cítara y el arpa,
alábenlo con danzas y tambores,
alábenlo con cuerdas y con flautas,
alábenlo con címbalos sonoros,
alábenlo con címbalos vibrantes.
Que alabe al Señor todo cuanto vive. ¡Aleluya!**

TEMA 2:**DE LA SOMBRAS A LA LUZ,
CAMINO DE CONVERSIÓN***Mc 10, 46SS***ORACION INICIAL:**

Algo nos estás pidiendo, Señor Jesús. Tantas puertas abiertas de un solo golpe. El panorama de nuestra vida ante nuestros ojos: no como en un sueño. Algo esperas de nosotros, Señor, y aquí estamos, al pie de la muralla: todo está abierto, solo hay un camino libre, abierto al infinito, al absoluto. Pero nosotros no hemos cambiado a pesar de todo. Tendremos que tomar contacto contigo, Señor; buscar tu compañía, aún por largo tiempo. Señor, estamos cansado de no ser tuyos. Haznos tuyos, Señor. Amén.

DIOS CREADOR (Romano Guardini)

¡Oh Señor!, tú has creado todas las cosas. Tú les has dado su ser y las has puesto en equilibrio y armonía. Están llenas de tu misterio, que toca el corazón si es piadoso. También a nosotros, ¡oh Señor!, nos has llamado a la existencia y nos has puesto entre ti y las cosas. Según tu modelo nos has

creado y nos has dado parte de tu soberanía. Tú has puesto en nuestras manos tu mundo, para que nos sirva y completemos en él tu obra. Pero hemos de estarte sometidos, y nuestro dominio se convierte en rebelión y robo si no nos inclinamos ante ti, el único que llevas la corona eterna y eres Señor por derecho propio.

Maravillosa, ¡oh Dios!, es tu generosidad. Tú no has temido por tu soberanía al crear seres con poder sobre ellos mismos y al confiar tu voluntad a su libertad. ¡Grande y verdadero Rey eres tú! Tú

has puesto en mis manos el honor de tu voluntad. Cada palabra de tu revelación dice que me respetas y te confías a mí, me das dignidad y responsabilidad. Concédeme la santa mayoría de edad, que es capaz de aceptar la ley que tú guardas y de asumir la responsabilidad que tú me transfieres. Ten despierto mi corazón para que esté ante ti en todo momento, y haz que mi actuación se convierta en ese dominio y esa obediencia a que tú me has llamado. Amén.

LECTURA Mc 10, 46, ss

VER

Este hombre ciego, Bartimeo, nos hace pensar en tantos hombres y mujeres que vivimos en las sombras, atados por el pecado, desanimados ante las dificultades y problemas de la vida. El IV plan diocesano de pastoral nos describe las sombras en que nos encontramos en nuestra vida cristiana dentro de la diócesis y que nos mantienen alejados del camino de la Gracia:

131. Los que viven en situaciones irregulares (unión libre, divorcio, drogadicción, madres solteras) se sienten relegados de la vida eclesial. Así mismo, hay resentidos por anti testimonios. Hay también algunos que por motivos de trabajo o descanso, no participan en los sacramentos.
133. Se constata la incoherencia entre la fe, la religiosidad y la vida. Hay quien ve la religión como un asunto de gustos donde cabe una fe sin compromiso. Se difunde el permisivismo moral, la prioridad sobre lo material, la búsqueda de lo extraordinario, y fácilmente se cae en un ritualismo en donde se excluye la fe de los ámbitos político, económico y educativo.
134. Los contenidos de violencia, sexo y consumismo en los MCS son cada vez más agresivos y están provocando una fuerte crisis en los valores tradicionales, culturales, familiares y cristianos, tales como: el diálogo intrafamiliar, la unidad y convivencia de la familia, el buen uso del tiempo, el respeto y la religiosidad, la austeridad, la responsabilidad y el compromiso con la verdad y la paz, la castidad, la inocencia, la autenticidad e identidad, el orden y la obediencia, el crecimiento intelectual y la oración familiar, la participación en la misa dominical y el poner a Dios al centro de la vida social, familiar y personal.
247. La cultura materialista, hedonista y consumista hace que muchos se alejen de la práctica religiosa o que la tomen como pasatiempo para evadirse de la realidad.
343. Constatamos con gran tristeza que la cultura de la muerte está presente en nuestras comuni-

dades, manifestándose a través de los suicidios, abortos, el uso de los anticonceptivos, los vicios, la droga, el alcohol, la corrupción, la miseria y el narcotráfico.

344. Somos conscientes de que aumenta el fenómeno del narcotráfico, de la droga y del alcohol, teniendo como mercado a los niños y jóvenes. Esto ha traído como resultado un ambiente de inseguridad y destrucción del tejido social. Ante ello nos sentimos impotentes por la prepotencia, tolerancia e impunidad de algunas autoridades.
345. Nos entristece constatar el ambiente relativista que nos vuelve poco sensibles al pecado, nos incita a la búsqueda del placer por el placer, el consumismo y la permisividad.

Toda esta realidad hace necesaria la presencia de Cristo en medio de ella que nos lleve a una conversión personal y comunitaria.

PENSAR

El texto es una narración de milagro. El narrador no deja pasar ningún detalle con tal de que el lector se apasione por la figura de Jesús y se identifique con la persona del ciego que al encontrarse con el Señor pasa de las tinieblas a la luz, de una vida sin sentido y alejada de Dios, a ser verdadero discípulo del Señor dejando atrás la inactividad, la indiferencia, las tinieblas, etc.

Jesús entra en la ciudad, pasa por la puerta, por el lugar donde se congregan los limosneros que viven de la caridad de los demás, los resentidos, los alejados de la comunidad. Al salir de la ciudad ya no lo hace solo, lo acompaña una multitud, lo han escuchado, lo han visto hacer maravillas y ahora han tomado la decisión de seguirlo, tal vez, algunos por curiosidad, otros por conveniencia buscando el milagro, otros sí ya transformados y comprometidos a quienes el narrador llama discípulos.

Hay un hombre en la puerta, su ceguera lo mantiene marginado, se encuentra sentado y a la orilla del camino. No son actitudes de quien quiere seguir al maestro como discípulo, sino de

quien ha perdido toda ilusión de vivir, de amar a Dios, de luchar por la vida eterna, se ha estancado en su rutina y en las preocupaciones de la vida diaria.

Al enterarse de que Jesús pasaba por ahí comenzó a gritar. Su ceguera no le ha impedido escuchar todo lo que el Señor ha hecho dentro de la ciudad: ha sanado a los enfermos, ha multiplicado los panes, ha resucitado a los muertos, pero sobre todo ha anunciado la salvación, el perdón de los pecados. Escucha, reflexiona, aún ha quedado en él cierta disponibilidad de corazón para buscar y recibir la salvación, y esto provoca un grito desde el fondo de su corazón, un grito que en un principio no llega a los oídos de Jesús, sólo algunos que iban con Jesús lo escucharon, no son verdaderos discípulos porque no han entendido la misión del Señor, tratan de hacerlo callar con el pretexto de que es una molestia para el Señor. ¿Desde cuándo una súplica desgarradora molesta al Señor? ¿Acaso no ha venido a salvar al que está tirado?: *Vengan a mí los que están fatigados....*

Pero aquel hombre no se desanima, el narrador insiste nuevamente en el grito, ahora con más fuerza: tiene que vencer el obstáculo de aquella multitud, y se transforma en una verdadera profesión de fe: «*Jesús, hijo de David, ten compasión de mí*». Jesús es el rey esperado, el descendiente de David, el Mesías, el salvador que puede tener misericordia, perdonar los pecados, darle sentido a una vida sin sentido, acercarnos a la gracia.

Jesús invita ahora a sus discípulos a que lo llamen. Éstos van y lo llaman infundiendo en el ciego una esperanza: «*ánimo, levántate, te llama*». Ahora sí los discípulos han entendido su misión, llevan el mensaje, provocan la esperanza y la alegría del llamado del Señor. En este año del testimonio tenemos, con nuestra vida de fe, qué

ser puente entre los alejados y Dios, instrumentos de amor y misericordia.

Aquel hombre pega un brinco, la alegría ha vuelto a su corazón, arroja su manto despojándose de todo lo que lo identifique con su pasado lleno de desánimo, de apatía y de sin sentido.

Corre hacia Jesús, y ¿los tropiezos?, el narrador nada dice pero se suponen y también supone que el hombre se levanta de sus caídas porque llega donde Jesús.

El encuentro con Jesús se da en un diálogo sencillo pero lleno de profundidad, de amor y de confianza: *¿qué quieres? Quiero ver. Vete tu fe te ha salvado.* La fe profesada en aquel grito y manifestada en la alegría del brinco y en el despojarse de su pasado ha provocado en el ciego la salvación; ha quedado curado y no sólo eso, sino que ha encontrado la luz. Ahora toma la decisión más correcta y profunda de su vida, sigue al maestro por el camino, ha encontrado el sentido de la vida y ahora caminará detrás de Jesús para siempre para no volver a quedar ciego, a la orilla del camino y sentado.



ACTUAR

El discípulo se hace «discípulo» en el encuentro íntimo y personal con el Señor. Este encuentro provoca un cambio de vida, un cambio de actitud. Es un encuentro de tú a tú con el maestro que transforma a la persona, pero esta conversión tiene sus exigencias:

- **Conocer a Jesús.** Es darnos cuenta de todo lo que es capaz de hacer por nosotros. Si él ha curado a los enfermos y ha hecho maravillas por los demás, él nos puede sacar de nuestras rutinas en la pastoral, en nuestros apostolados. Solo puede haber auténtica conversión conociendo al maestro para poderlo amar y vivir así nuestra vida cristiana con amor.

- Hablarle al Señor. Salir de nuestros miedos, de nuestra apatía y atrevernos a hablar. Que sea un grito sincero y con deseos de ser escuchados. Atrevernos a enfrentar los nuevos retos que nos plantea el mundo para cristianizarlos.
- No desanimarse ante los obstáculos. El que quiera seguir a Jesús y ser verdadero discípulo encontrará dificultades, es más, muchos obstáculos vienen de nosotros mismos, de nuestra forma de pensar, de nuestro estilo de vida, de no saber trabajar en comunión, etc.
- Profesar la fe con todo lo que ello implica. Ante las crisis, limitaciones y dificultades reconocer que la obra es de Dios, que es el Señor el que nos llama a caminar con Él.
- Arrojar el manto. Signo de nuestra vida pasada, dejar todo atrás para comenzar una vida nueva en Cristo. Renovarnos interiormente para cambiar nuestras realidades de pecado y seguir siempre en un proceso de conversión. Hay que salir de todo lo que nos mantiene estancados en el pasado para enfrentar los nuevos desafíos que nos presenta el mundo actual.
- Ser salvados por el maestro. Todo discípulo ha de experimentarse primero salvado por el Señor antes que anunciar la salvación a los demás. No podemos hablar del Salvador sino hemos experimentado primero el gozo de esa salvación.
- Caminar detrás de Jesús. Jesús es el camino, no hay de otra. Imitarlo en sus obras y actitudes es la misión del discípulo.

ORACION

TODOS: Con Bartimeo, maestro de oración, pedimos lo que realmente queremos para nuestra vida: Jesús, detente y mírame, necesitamos dejar nuestras cegueras, hay tantas cosas en nuestra vida cristiana que no hemos visto. Jesús, hay tantas cosas que impiden que caminemos por el camino de la salvación. Haz que veamos para que podamos caminar.

MUJERES: Dios abre los ojos de los ciegos. Dios

a los encorvados endereza, Dios protege al forastero a la viuda y al huérfano sostiene.

HOMBRES: Ama Dios a los justos, mas el camino de los impíos tuerce; Dios reina para siempre, tu Dios, Sión, de edad en edad.

TODOS: Nos comprometemos a ser cristianos que iluminados por la luz de Cristo transformemos las realidades de pecado y oscuridad en realidades de Vida, de Gracia. Trabajaremos por una conversión personal y comunitaria para hacer de nuestro mundo un mundo más humano y cristiano.

TODOS: Buscaremos que el Espíritu Santo renueve nuestra persona y la de toda la comunidad cristiana, intensificando la oración por el éxito de la misión en todas las parroquias, aplicando la «Lectio Divina» e impulsando la adoración de la Eucaristía.

GUÍA

Quiera Dios que llegados a este momento podamos experimentar el consuelo de la mirada de Jesús sobre nosotros, atendiendo a nuestra necesidad. Que el Espíritu Santo nos comunique la fortaleza para ponernos en camino, sin miedo a los OBSTÁCULOS y sin peso que nos detenga. Algunos desearían reavivar su vida, sentirse de otra manera por dentro, vivir con más luz. Hay algo que todos podemos hacer ahora mismo, sin pensar en compromisos complicados, y es empezar sencillamente a comunicarnos con Dios de manera humilde y sincera. No hay otro camino más eficaz para reavivar la fe, para vivir la vocación de discípulo recibida como un don maravilloso.

No es lo mismo vivir agobiado por mil problemas y preocupaciones, sufrir el peso de los días y seguir caminando sólo e incomprendido, o saber decir cada noche antes de acostarse: «Dios mío, yo confío en ti. No me abandones». No es lo mismo sentirse lleno de vitalidad, disfrutar de buena salud y vivir satisfecho de los propios logros y éxitos, o saber alegrarse desde lo más hondo y decir: «Dios mío, te doy gracias por la vida».

TEMA 3.**EL PECADO NOS ALEJA DE LA GRACIA,
JESÚS LO REDIME***Juan 8, 1-11***ORACION INICIAL****ORACION AL ESPIRITU SANTO***Cardenal Verdier*

Oh Espíritu Santo,
Amor del Padre, y del Hijo,

Inspírame siempre
lo que debo pensar,
lo que debo decir,
cómo debo decirlo,
lo que debo callar,
cómo debo actuar,
lo que debo hacer,
para gloria de Dios,
bien de las almas
y mi propia Santificación.

Espíritu Santo,
Dame agudeza para entender,
capacidad para retener,
método y facultad para aprender,
sutileza para interpretar,
gracia y eficacia para hablar.

Dame acierto al empezar
dirección al progresar
y perfección al acabar.
Amén.

Se lee Juan 8, 1-11

VER

Conviene reflexionar sobre algo muy de nuestro tiempo: la manipulación del escándalo. Algunos

se convierten en jueces y procuran sacar a la luz pública escándalos con verdad o sin ella. Unas veces es por la morbosidad de las cuestiones que venden y así extraer unos beneficios; otras para hundir personas aireando sus defectos privados; otras falseando la verdad y propalando



calumnias y difamaciones que manchan el honor y la fama de sus víctimas. Son auténticos negociadores de la sospecha. Se crea así un clima malsano de mentira y deformación. Se juega con las personas y con su intimidad, unas veces por dinero, otras por juegos políticos, otras por motivos ideológicos o religiosos. Todo esto puede provocar que el hombre se aleje de la vida de la Iglesia y de la Gracia de Dios.

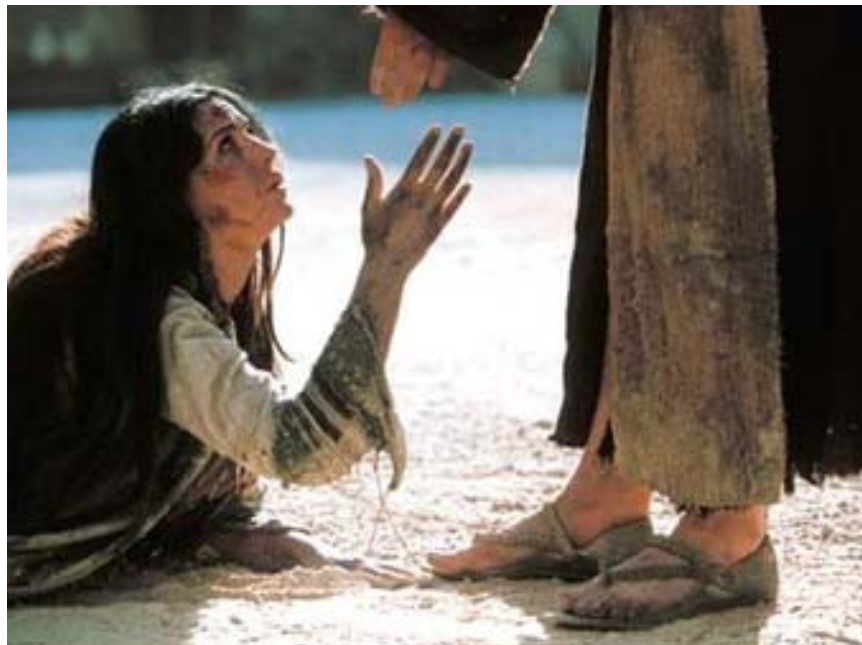
El lema puede ser «todo se vale» y cuanto mejor revestido de bondad esté, mejor. ¿Y las personas? No importan, solo cuenta el provecho que se pueda sacar de aquel escándalo, o de aquella murmuración, o de aquella calumnia. Este el caso de aquellos acusadores de la mujer adúltera, aunque en este caso no fuese calumnia sino verdad.

También tenemos actitudes de rechazo hacia los que han caído en la desgracia de vivir en el pecado, los marginamos, o ellos mismos se marginan por las situaciones de pecado que están viviendo, por ejemplo, vida en amasiato, divorciados vueltos a casar, uniones homosexuales, etc.

PENSAR

Dura fue la historia de la mujer adúltera. Su historia es la de una mujer débil situada en medio de una conspiración contra Jesús. Ella era pecadora sin género de dudas.

Los evangelios lo narran así: Los escribas y fariseos trajeron una mujer sorprendida en adulterio y poniéndola en medio le dijeron: *Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio? Moisés en la Ley nos mandó lapidar a éstas: ¿tú qué dices?* Juan aclara



lo que por otra parte parece patente: esto lo decían tentándole, para tener de qué acusarle. La situación es un poco ridícula, pues si habían sorprendido a aquella mujer en un delito y sabían cuál era la pena ¿por qué no aplican ellos mismos el castigo que tan bien conocen? Dos detalles mues-

tran su malicia y su hipocresía: llaman Maestro a Jesús cuando sólo buscan destruir su magisterio, y añaden al delito de la mujer el adjetivo de flagrante, aparentando que sólo buscan la justicia.

Por otra parte el Maestro perdonaba una y otra vez, como se ve en el caso de la Magdalena, pecadora pública, y es de suponer que lo mismo ocurriría en muchos otros casos. El pueblo veía en Jesús al Dios del amor y de la misericordia, precisamente el que no ha venido a juzgar a los pecadores sino a que éstos se salven. El alejado (el pecador) en Jesús encuentra acogida, no un reproche sino una mirada llena de perdón y una invitación a no volver a pecar. La mujer debía estar destrozada ante los ojos de todo aquel grupo. De un lado los fariseos y los escribas que se irían creciendo en sus acusaciones ante el silencio de Jesús, como si se dijese: «ya le hemos vencido» o «no sabe qué hacer, gritemos más».

No se incurre en el adulterio de repente y por sorpresa. Su pecado sería un deslizamiento pau-

latino, hasta que la impureza la ciega y cede a su debilidad y a la solicitud del adúltero con el que cayó. O era infiel a su marido o pecaba con un hombre casado. En ambos casos la gravedad del pecado impuro es mayor y más porque es premeditado. No cabe invocar una fragilidad momentánea, sino

que se advierte una advertencia bastante clara y una voluntariedad decidida. Es cierto que ante la violencia de la tentación el pecador invoca excusas variadas: que si lo hace por amor, que si su marido no la comprende o la trata mal, o la piedad por aquel que quiere estar con ella.

A la vista de todos, la mujer estaría destrozada. Muchos ojos la perforaban con aparente fervor por la justicia. ¿Qué haría el Maestro? Ella se da cuenta de que no hay salida. ¡Qué loca he sido! Fragilidad, tontería, amor; ahora ¡qué más da! el placer es efímero, sólo quedan las consecuencias. ¡Qué loca he sido! Y no se atrevería a mirar a ningún sitio, estaría acurrucada, con los ojos en el suelo, esperando la sentencia que ya antes había dictado su misma conciencia.

Poco les importaba a los fariseos y a los escribas la situación de la mujer. Era un instrumento para poner un cerco a Jesús, y nada más. El silencio de Jesús es inesperado, pues inclinándose, escribía con el dedo en la tierra. No mira a nadie, parece hacerse el desentendido. Pero en realidad está preparando un juicio severísimo sobre aquellos hipócritas que insistían en preguntarle. A aquellos hombres no les importa manipular las personas ni la verdad. Jesús les enfrentará con su propia conciencia en el momento más oportuno. Pero como ellos insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: *«quien de ustedes esté sin pecado que tire la primera piedra»*. Jesús pide que juzguen ellos, o mejor que juzgue el inocente. El dilema que se planteaba era legal, pero después de la apelación de Jesucristo el juicio se suspende legalmente por falta de jueces.

Jesús al levantarse les miraría uno a uno. Dura debió ser la mirada del Señor. Llegaría hasta lo más hondo de su conciencia. Sería como decirles: Hablemos claro, digámoslo todo, empezando por sus pecados, ¿quieren un juicio público? Pues tengámoslo.

La conmoción debió ser grande. Jesús pasa de una cuestión legal a una cuestión de conciencia. No es difícil imaginar su mirada indignada ante

los aparentes defensores de la justicia. El evangelista señala que al oírle, se iban marchando uno tras otro, comenzando por los más viejos. Con su Palabra se disuelve el grupo. La mirada de Jesús iría a los más insistentes, y sin palabras les haría saber que conocía sus obras; si alguno se hubiese atrevido a hablar, o a arrojar la primera piedra, le hubiera detenido con la enumeración de pecados que le hacían más reo de pena que la mujer. El detalle de la marcha de los más viejos en primer lugar es significativo; quizá lo hicieron así porque tenían más pecados, o porque se dan más cuenta de que Jesús es muy capaz de ponerlos en evidencia ante todos. Al ver marchar a los demás

cada uno pensaría en su vida y no estaría dispuesto a ser sujeto de un juicio público.

La respuesta de Jesús se adaptaba plenamente a la Ley que indicaba que los testigos del delito tenían que arrojar las primeras piedras. Qué respuesta tan llena de justicia, de mansedumbre y de verdad: Cúmplase la Ley, que sea apedreada la adúltera. Pero ¿cómo pueden cumplir la Ley y castigar a aquella

mujer unos pecadores? Mírese cada uno a sí mismo, entre en su interior y póngase en presencia del tribunal de su corazón y de su conciencia, y se verá obligado a confesarse pecador. Sufra el castigo aquella pecadora, pero no por manos de pecadores; ejecútase la Ley, pero no por sus trasgresores. Eran testigos, pero no podían ser jueces, porque también eran pecadores.

Juan concluye la escena diciendo: y quedó sólo Jesús y la mujer, de pie, en medio. Jesús se incorporó y le dijo: *Mujer ¿dónde estás? ¿Ninguno te ha condenado?* Ella respondió: *Ninguno, Señor.* Le dijo Jesús. *Tampoco yo te condeno; vete y desde ahora no peques más.* Jesús siendo el Justo no condena; en cambio aquéllos, siendo pecadores, dictan sentencia de muerte. ¡Qué ate-



rrada debió de quedar aquella mujer cuando oyó decir al Señor: «*el que de ustedes esté sin pecado, que lance la piedra primera*», porque temía ser castigada por Aquel en el que no podía hallarse pecado alguno. Ni yo mismo te condeno; yo mismo de quien temiste tal vez ser castigada, porque en mí no hallaste pecado alguno. «*Tampoco yo te condeno*».

Señor, ¿qué es esto? ¿Favoreces tú a los pecadores? Claro que no. Mira lo que sigue: Vete y desde ahora no peques más. Por tanto dio sentencia de condenación contra el pecado, no contra la mujer. Así despide el Señor a aquella mujer acosada. La deja marchar, pero le recuerda la gravedad de su pecado, y que si no lucha puede volver a reincidir. A la Magdalena -pecadora arrepentida- le dice: *Vete en paz*, porque se arrepintió libremente. Sólo puede marchar en paz quien acudió arrepentido. La mujer adúltera acudió forzada y utilizada por un grupo de hombres con la conciencia deformada. Jesús aprovecha la maldad de aquellos hombres para intentar que vuelva a la vida recta una persona pecadora. Una lección más podemos aprender: sacar de los grandes males, grandes bienes. La adúltera tiene la oportunidad de aprovechar sus errores y los de sus perseguidores en una conversión fruto de un encuentro con Jesús de lo más sorprendente.

ACTUAR

Dios no disminuye la dignidad de la persona sino que la realza. Sin el creador la criatura se diluye, la persona sin Dios no es nada (CEC 308). Hay que saber demostrar la dignidad de toda persona y no juzgar sin habernos juzgado antes porque peca más el que se cree justo que el que se reconoce pecador.

Saber entregarnos a los demás, es demostrar constantemente la misma dignidad de toda persona. Valorando a los demás, hará de nuestras sociedades, gente con verdadera dignidad, capaces de responder a la entrega de Cristo mediante la Cruz, pues es el signo indeleble de salvarnos. Amar a nuestro prójimo, reconociendo en él la autenticidad de la persona seremos totalmente verdaderos cristianos según el mandato de Dios.

Su enseñanza es clara: prohíbe emitir juicios condenatorios sobre los demás, ya que el que así juzga es también culpable. No en vano Jesús vino para salvar a los pecadores, y no para condenarlos.

Estamos llamados a ser testigos del amor y de la misericordia de Dios. Hemos de provocar siempre el encuentro de conversión con todos aquellos que necesiten acercarse al Dios de la misericordia, para que lo conozcan, lo amen y den frutos de amor.

ORACION FINAL

Te bendecimos, Padre, porque en Jesús de Nazaret denunciaste la hipocresía que nos corroe por dentro. ¡Pobre mujer adúltera! Todos la señalaban con el dedo, pero Tú Jesús la perdonaste y le devolviste su dignidad. Ante ti Señor somos pecadores e imperfectos. Ayúdanos a reconocerlo pues es nuestra salvación.

ORACIÓN DE LA MISERICORDIA DIVINA

¡Oh Dios de gran misericordia!, bondad infinita, desde el abismo de su abatimiento, toda la humanidad implora hoy Tu misericordia, Tu compasión, ¡Oh Dios!; y clama con la potente voz de la desdicha. ¡Dios de Benevolencia, no desoigas la oración de este exilio terrenal! ¡Oh señor!, Bondad que escapa nuestra comprensión, que conoces nuestra miseria a fondo y sabes que con nuestras fuerzas no podemos elevarnos a Ti, Te lo imploramos: Adelante con Tu gracia y continúa aumentando Tu misericordia en nosotros, para que podamos, fielmente, cumplir Tu santa voluntad, a lo largo de nuestra vida y a la hora de la muerte. Que la omnipotencia de tu misericordia nos escude de las flechas que arrojan los enemigos de nuestra salvación, para que con confianza, como hijos tuyos, aguardemos la última venida (día que Tú solo sabes). Y esperamos obtener lo que Jesús nos prometió a pesar de nuestra mezquindad. Porque Jesús es nuestra esperanza: A través de su Corazón misericordioso, como en el Reino de los Cielos.

TEMA 4:**VENGAN A MI LOS QUE TENGAN HAMBRE
Y YO LES DARE EL PAN DE VIDA***Mc 6, 30-44***ORACION INICIAL****ORACION PARA IMPLORAR
EL ESPIRITU SANTO**

Divino Padre Eterno, en nombre de Jesucristo,
y por la intercesión de la Santísima Siempre
Virgen María,
envía a nuestro corazón al Espíritu Santo.

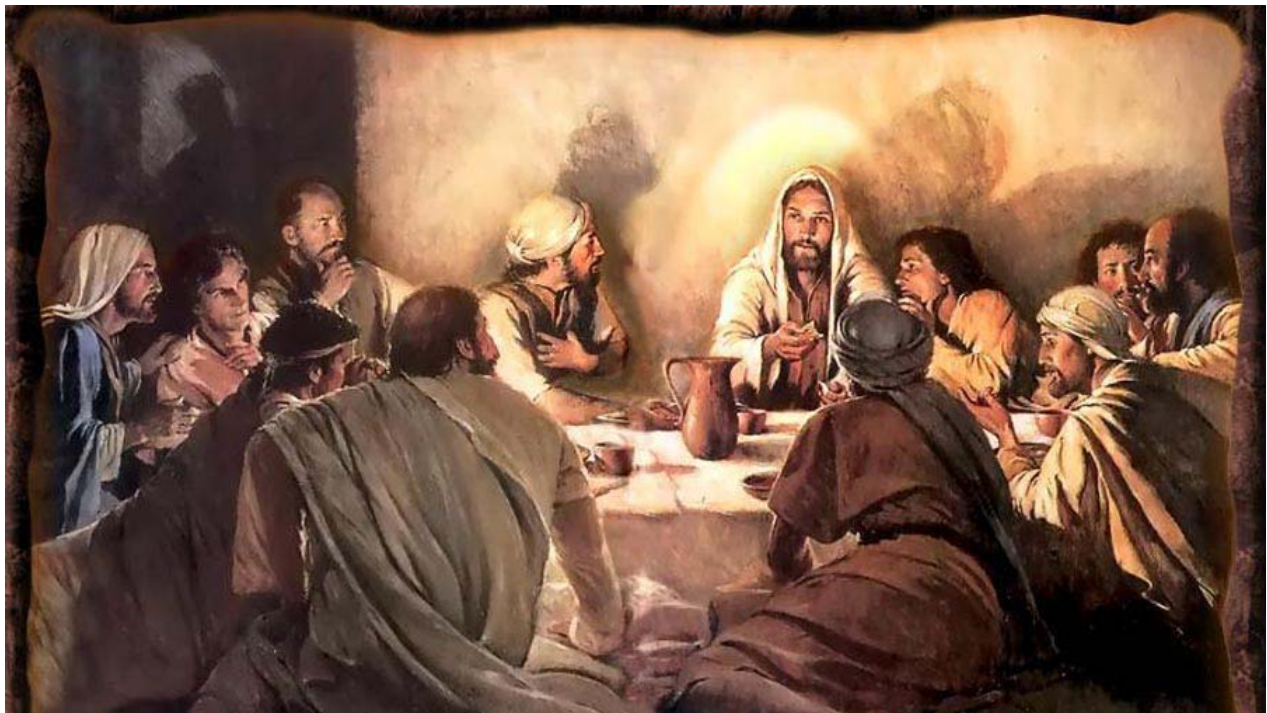
Ven, Espíritu Santo, a nuestro corazón y santi-
fícalo.
Ven, Padre de los pobres, y alívianos.
Ven, autor de todo bien, y consuélanos.

Ven, luz de las mentes e ilumínanos.
Ven, dulce huésped de los corazones, y no te
apartes de nosotros.
Ven, verdadero Refrigerio de mi vida, y renué-
vanos.

Tres veces... Gloria al Padre.....

Espíritu Santo, eterno Amor,
Ven a nosotros con tus ardores,
Ven, inflama nuestros corazones.

Leemos Mc 6, 30-44



VER

Es significativa la actitud de aquella multitud al seguir a Jesús por tierra para escucharle, hay tanta necesidad en sus corazones de llenarse de la Palabra de Jesús que no importa el cansancio de la carrera o la distancia que han de recorrer con tal de poder alimentarse de esa Palabra que da vida, que consuela, que fortalece, que anima, etc.

En nuestro tiempo sigue habiendo multitudes necesitadas de una Palabra de Jesús que les oriente en su vida llena de sin sentido, vacía de Dios y llena de las cosas de este mundo, Jesús dice que andan como ovejas sin pastor; buscan la felicidad en los bienes materiales, en la comodidad de una vida sin sacrificios, llenando esos vacíos con los vicios, el alcoholismo, las drogas, el materialismo. El mundo se va vaciando de Dios y carece de esa Palabra del Pastor que lo guía hacia la eternidad.

Nos vemos inmersos en una situación de continuos cambios sociales y culturales, que nos interpelan e invitan a discernir, con fe y esperanza, los signos de los tiempos. Las transformaciones son tan profundas, que se habla más que de una época de cambio, de un cambio de época. Se resaltan como características de este tiempo la globalización, el individualismo y el hedonismo. «Se deja de lado la preocupación por el bien común para dar paso a la realización inmediata de los deseos de los individuos, a la creación de nuevos y muchas veces arbitrarios derechos individuales, a los problemas de la sexualidad, la familia, las enfermedades y la muerte» (A 44). Esta nueva cultura: «se caracteriza por la auto referencia del individuo, que conduce a la indiferencia por el otro, a quien no necesita ni del que tampoco se siente responsable. Se prefiere vivir día a día, sin programas a largo plazo ni apegos personales, familiares y comunitarios. Las relaciones humanas se consideran objetos de consumo, llevando a relaciones afectivas sin compromiso responsable y definitivo» (A 46).

Muchas veces habrá situaciones en nuestra vida en que la necesidad será tan grande y los recursos tan pequeños que nuestra tendencia será

simplemente a lamentarnos, quedarnos inactivos y congelarnos de temor, sin hacer nada, dejando que el problema continúe. Pero muchas veces Dios quiere que nos lancemos por fe, que demos un paso pequeño, y entonces veamos al Señor comenzar a obrar y abrir el mar delante de nosotros.

PENSAR

Es una verdadera síntesis teológica sobre la Eucaristía y sobre la fe. Juan se propone explotar el potencial simbólico que encierra el relato de la multiplicación de los panes.

La multitud está hambrienta, ha pasado el día, se acerca la noche, los discípulos le dicen a nuestro Señor Jesucristo: «*Señor, despídelos ya, tienen que irse y comprarse comida*». El Señor sorprende a los discípulos diciendo: «*Denle ustedes de comer*». Horrorizados dicen: «cómo es posible que nosotros les demos de comer a una multitud tan grande?».

El Señor los envía entre la multitud y descubren los discípulos que tienen 5 panes y 2 peces, mínimo, ridículamente poco para darle de comer a una multitud tan grande, pero dice la Palabra que entonces el Señor toma esos panes «*y les mandó que hiciesen recostar a todos por grupos sobre la hierba verde*» (v 39), *por grupos de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta. Entonces tomó los 5 panes y los 2 peces y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió los panes, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante. Y repartió los dos peces entre todos, y comieron todos y se saciaron y recogieron de los pedazos doce cestas llenas y de lo que sobró de los peces. Y los que comieron fueron 5000 hombres sin contar las mujeres y los niños.*»

El Señor dice a los discípulos que dividan a la multitud de cien en cien y después en grupos de cincuenta y cincuenta. Los discípulos llevaban a cabo la tarea que el Señor les había encomendado enojados e inseguros: «*Qué locura, para qué estamos nosotros dividiendo a toda esta gente en grupos, si lo que hay son 5 panes y dos peces.*» Temían hacer el ridículo. Temían quizás la ira de

la multitud cuando la multitud descubriera que no había suficiente comida para todos ellos.

Si nosotros nos ponemos a esperar que las condiciones sean propicias, nunca obraríamos. Muchas veces se requiere que comencemos por fe a tocar puertas y a hacer gestos en el Señor y buscar una solución. No nos debemos congelar jamás por las limitaciones de la vida. No nos obsesionemos tanto con los problemas y la magnitud de los problemas, que nos sentemos en una esquina a estrujarnos las manos y a lamentarnos de nuestras malas condiciones. Dios quiere que nosotros nos lancemos en el nombre de Jesús a hacer algo, a buscar una solución, que seamos gente activa, dinámica, emprendedora, que no nos dejemos abrumar por los problemas sino que en el nombre de Jesús nos lancemos creyendo que en el proceso de esforzarnos el Señor va a traer la solución. Por eso el Señor Jesucristo nos dice que Él no nos ha dado espíritu de cobardía sino de poder, de amor y de dominio propio.

Tenemos poder en Cristo Jesús. El apóstol Pablo dice: *«Todo lo puedo en Cristo, que me fortalece»*. Por más seria o grave que sea la situación, por más abrumador que parezca el problema, Dios quiere que tú te lances en el nombre del Señor a conquistar un gigante, a destruir el problema que te aqueja. En el nombre de Jesús enfrenta al montón de problemas y situaciones difíciles que encuentras en tu vida, emprende la solución y el Señor te va a dar la respuesta. Nunca pensemos que podemos vivir la vida sin el Señor. Es necesaria su presencia que nos haga el milagro de cambiar todas las situaciones de pecado que nos deshumanizan.

Qué maravillosa imagen cuando nosotros obramos en el poder de Dios. Porque el que hace el milagro no eres tú, el milagro lo hace Cristo. Cuando tú obedeces y tú sigues las instrucciones de la Palabra y tú obras conforme a los principios

del Reino de Dios, entonces Dios puede obrar a tu favor. El Señor Jesucristo tomó los 5 panes y los dos peces y usando el poder de Dios y encomendando su necesidad al Padre, recibió autoridad y poder y multiplicó. Un milagro creativo, creó comida para 5000 hombres y sabe Dios para cuántas mujeres y niños.

Es en la Eucaristía donde nosotros ponemos en las manos de Jesús los panes y los peces para que Él los bendiga y transforme nuestras realidades de pecado en realidades de salvación. Es ahí donde Él nos alimenta con su Cuerpo y Sangre y le da sentido a nuestra vida con sus sacrificios, a nuestro esfuerzo y afán de ser salvados.



ACTUAR

Es importante que el creyente pertenezca a una familia de seres humanos que tengan los mismos intereses espirituales que uno. Es importante que tú te congregues. Congregarse quiere decir *«reunirse en la casa de Dios regularmente»*, tener compañerismo espiritual con otros cristianos, compartir la palabra de Dios, compartir la vida espiritual juntos, aprender unos de los otros, tratarnos unos con los otros porque en ese trato cristiano hay crecimiento.

No es posible ser un buen cristiano sin ser parte de una comunidad cristiana. Algunos se rebelan contra esa idea, pero el Señor Jesucristo dejó sobre la tierra una iglesia, una iglesia que es una familia y ningún cristiano es una isla. La vida cristiana fue diseñada por Dios para ser vivida en el contexto de una comunidad de fe. El Señor Jesucristo quiere que tú te congregues, quiere que tú vayas a una iglesia, Dios quiere que tú vivas una vida en comunión como otros cristianos. Es la única manera en que verdaderamente tú vas a poder crecer y llegar a la madurez que Cristo quiere para ti.

La pertenencia a una comunidad es una gracia que supone la disponibilidad necesaria para participar en su construcción. Es imposible hacer comunidad sin sentir la responsabilidad de amarnos unos a otros. Pero no vale cualquier manera de comprender el amor; es necesario amarnos como Jesús lo hizo con sus discípulos.

Es tan importante que la vida cristiana sea vivida de esa manera, saliendo de Jesús y regresando a Jesús. Que nosotros al comenzar el día saquemos tiempo para recibir de Cristo el poder, la sabiduría y la enseñanza que necesitamos para las experiencias que nos esperan en el resto del día y que al final del día, cuando ya hayamos terminado las tareas del trabajo y de la casa y de la vida cotidiana, tomemos tiempo de nuevo para presentarle a Jesús los eventos del día y buscar de Él enseñanza, consejo, perspectiva para las cosas que hemos experimentado. Y que mientras estamos también en los afanes y las tareas y el trabajo del día saquemos tiempo de vez en cuando para elevar de nuevo nuestra mirada hacia Dios y recordar que somos ciudadanos de la eternidad y que todos los eventos del día los estamos viviendo en el Señor.

Qué importante es que la vida cristiana sea vivida en oración, en comunicación con Dios, en un continuo meditar en la palabra de Dios, buscando la fortaleza que sólo Dios puede dar. Nunca trates de vivir tu vida con tu propia fuerza, siempre consulta con Cristo, siempre busca de Él la fortaleza y la sabiduría que tú necesitas para tener éxito. Que Dios te bendiga y que tú puedas llegar a esa actitud de dependencia total en Cristo siempre buscando juntarte a Él y compartir con Él todos los eventos de tu vida.

Cristo quiere que tú emprendas los problemas y las limitaciones de la vida. Dios quiere usarte como un instrumento de su gracia. Mucha gente sólo tiene suficiente energía para sus propios problemas y ni aún para eso, pero Dios quiere que tú tengas suficiente fuerza y poder en tu vida, para que tu no solamente bendigas a tu familia y te bendigas a ti mismo y resuelvas tú problema sino que tú también tengas fuerza para bendecir a los demás. Todo está en que tú obres en el poder y la

sabiduría de Cristo Jesús. Él es capaz de multiplicar panes y peces y de hacer cosas grandes y poderosas. Si tú tan solo crees en Él, te apegas a Él, usas su poder y pones tu fe en la gracia que sale de Él. Él es suficiente, no solamente para darle de comer a una multitud, sino para que sobren panes y peces. Dice que sobraron cantidad, dice que recogieron de los pedazos doce cestas llenas y de lo que sobró de los peces, no solamente hubo suficiente para la multitud sino que quedó comida de sobra. Cuando Dios hace un milagro lo hace perfecto, lo hace sobre-abundante.

ORACION

¡Qué grande es Dios que tanto nos ha amado!

Se ha compadecido de nuestros sufrimientos y nos da el alivio para seguir adelante en los momentos más difíciles de nuestra vida. Él ha querido darnos el Alimento de los alimentos: su mismo Cuerpo, el Pan de los ángeles. Sólo bastan unas pocas palabras para hacer un milagro de multiplicación: «Tomen y coman todos de él, porque esto es mi cuerpo que será entregado por ustedes».

Te damos gracias, Señor, por la capacidad que has puesto en nosotros para amarte. Te damos gracias también porque podemos amar y ser amados.

(Recordemos nombres concretos de personas que nos han amado; tengamos presente a las personas que amamos).

Perdónanos aquellas ocasiones en que hemos caído en el error de pensar que podemos permanecer en el ardor a Dios sin amar a las personas; del mismo modo, te rogamos que nos perdones cuando hemos creído que podemos amar a nuestros hermanos sin estar unidos a Tí.

Te rogamos que la gracia de tu amor nos anime a promover una auténtica relación de hermanos entre nosotros, en la que nadie se sienta o se ponga por encima de otro. Y que esta misma gracia nos anime a valorar más y a vivir mejor la relación contigo. Que vives y reinas por los siglos de los siglos.

TEMA 5:

A LA MESA CON PECADORES Y PUBLICANOS, JESÚS NOS REVELA LA MISERICORDIA DE DIOS

Mateo 9, 9-13

ORACIÓN

Espíritu de verdad, enviado por Jesús para conducirnos a la verdad completa, abre nuestra mente a la inteligencia de las Escrituras. Tú, que descendiendo sobre María de Nazareth, la convertiste en tierra buena donde el Verbo de Dios pudo germinar, purifica nuestros corazones de todo lo que opone resistencia a la Palabra. Haz que aprendamos como Ella a escuchar con corazón bueno y perfecto la Palabra que Dios nos envía en la vida y en la Escritura, para custodiarla y producir fruto con nuestra perseverancia.



Leemos Mateo 9, 9-13.

Momento de silencio orante.

VER

a) ¿Cuántos grupos están presentes en esta escena y qué representan?

- b) ¿En qué tipo de relación se coloca Jesús con cada uno de estos grupos?
- c) ¿Con qué grupo tú te identificas más?
- d) ¿Cuál es el papel de Mateo en la escena?
- e) ¿Qué sentimientos o reacciones suscitan en ti las palabras de Jesús a los fariseos?

Cuando ves las noticias en la televisión, te preguntas muchas veces qué pasa, por qué hay tanto mal en este mundo, por qué hay tanta gente

que hace sufrir a los demás, que mata, que fabrica armas destructivas, que no respeta la dignidad de la mujer y la usa como simple objeto de placer, que no respeta el misterio de la infancia, que abusa de su poder.

La respuesta a esos porqués la encontramos en un problema de fondo: la crueldad del hombre contra el hombre es consecuencia de una ruptura del hombre contra Dios. El pecado no es un problema más de la humanidad, sino el problema, el verdadero problema de fondo que altera el plan

de Dios para el hombre, proyecto de felicidad. Y la raíz de ese pecado es la rebelión del hombre ante Dios. «Exclusión de Dios, ruptura con Dios, desobediencia a Dios; a lo largo de toda la historia humana esto ha sido y es, bajo formas diversas, el pecado que puede llegar hasta la negación de Dios y de su existencia; es el fenómeno llamado ateísmo. Desobediencia del hombre que no reconoce, mediante un acto de su libertad, el dominio de Dios sobre la vida, al menos en aquel determinado momento en que viola su ley» (Reconciliatio et Paenitentia, 15).

El pecado es siempre, en el fondo, una traición a Dios; no es otra cosa. Nosotros, amigos íntimos de Jesucristo, que ha muerto por nosotros en la Cruz para darnos la vida eterna, lo traicionamos. Y los más perjudicados con esta traición somos nosotros mismos, que rompemos un plan de amor y felicidad que Dios ha diseñado para nosotros. Ésta es la verdadera dimensión del pecado: preferimos el amor a nosotros mismos por encima del amor a Dios, construimos nuestro proyecto de vida al margen del proyecto de Dios. Y así, los primeros perjudicados somos nosotros.

El pecado no es para ti un fenómeno lejano: has experimentado en tu vida su realidad y su peso sobre ti. No tienes que sorprenderte, pues forma parte de nuestra condición humana después del pecado original. Nuestras fuertes tendencias de soberbia, avaricia, envidia, lujuria, ira, gula o pereza, nos llevan a ofender a Dios y a afectar duramente a nuestros hermanos.

La Biblia nos reporta muchos ejemplos de las funestas consecuencias del pecado. Caín, dejándose llevar por la envidia, asesina a su hermano a sangre fría (Gn 4, 2-16). Dios le exige cuentas a Caín sobre su hermano como le exigió cuentas a David de su pecado a través de Natán. Y Caín descubre la maldad de su comportamiento. En casos como el de Susana, se ve cómo el ser humano es capaz de llegar hasta el asesinato con tal de satisfacer sus pasiones sexuales desordenadas (Dn 13). Dos ancianos amenazan de muerte a una mujer para que satisfaga sus deseos perversos de placer, y no

pueden resistir la virtud de Susana que rechaza el mal y acepta la muerte por encima del pecado. Están dispuestos a llegar hasta el final, a la muerte de Susana, si no es por un niño que, iluminado por Dios, descubre el chantaje (*Carta de Card. Norberto Rivera a los jóvenes de la Arquidiócesis de México como preparación para el Jubileo del Año 2000*).

PENSAR

Los publicanos recogían los tributos por encargo de los romanos. Tenían una muy mala reputación. De hecho, eran considerados como «impuros», porque su trabajo los ponía en contacto con los paganos y debían tener entre sus manos monedas con imágenes e inscripciones paganas. Además, eran también a veces explotadores y ladrones.

Para los judíos observantes del tiempo de Jesús, «pecadores» eran ante todo los paganos, pero también los judíos que no miraban a las sutilezas de la Ley tal como era interpretada por los escribas. Publicanos y pecadores estaban entre las categorías más odiadas por los otros judíos observantes.

Sentarse a la mesa:

En cualquier cultura y ciertamente en la cultura medio oriental, sentarse a la mesa juntos es señal de comunión. En el texto paralelo de Marcos (2, 13-17) Jesús está a la mesa en «su» casa, pero el texto griego es ambiguo: no se sabe si se trata de la casa de Jesús o del publicano llamado a seguirlo. En Lucas 5, 27-32 es el publicano convertido en discípulo quien prepara en su casa un banquete a Jesús, al cual invita también a sus colegas. Mateo dice sencillamente que «Jesús se sentaba a la mesa en casa» dando a entender que se trata de la casa de Jesús, la casa donde vivía (Mt 4, 13): es el mismo Jesús quien hospeda en su casa a publicanos y pecadores, como para anticipar el banquete mesiánico de la salvación ofrecido a todos. Los alejados son llamados a la intimidad con el anfitrión que nos recibe en su banquete y comparte con ellos su misericordia.

Misericordia quiero y no sacrificios:

En su respuesta a los fariseos que lo critican, Jesús cita una frase tomada del profeta Oseas: «*Quiero el amor y no el sacrificio, el conocimiento de Dios más que los holocaustos*» (6, 6). Oseas insiste en la inutilidad del culto exterior si éste no va acompañado de la obediencia a la alianza. La palabra «*misericordia*» o «*amor*» traduce la palabra hebraica *hesed*, que significa amor-fidelidad en la relación entre Dios y el pueblo. El conocimiento de Dios, que Oseas coloca en paralelismo con misericordia, implica la obediencia a la voluntad de Dios expresada en su Ley; es un conocer para poner en práctica.

Jesús insiste mucho en la transparencia de nuestra relación con Dios, que no puede reducirse a una observancia puramente exterior, insinuando que los fariseos no deberían contentarse por la observancia minuciosa de la Ley. Lo que Dios exige de sus fieles es la imitación de su amor misericordioso hacia todos.

Ojalá que nuestra actitud no sea la de los fariseos que excluían a los pecadores y que rechazaron la invitación de sentarse a la mesa con el Señor, al contrario, reconociéndonos necesitados de misericordia, compartamos con el Señor, en intimidad, su misericordia para luego ir y ser instrumentos de misericordia con nuestros semejantes.



ACTUAR

Hemos de confiar en Dios. La debilidad tiene su aspecto positivo: gracias a ella nos damos cuenta de que necesitamos de Dios y de los demás. Gracias a ella nos convertimos en seres necesarios para los demás. Gracias a ella nos hacemos realistas y ponemos nuestra esperanza en el único que es, de verdad, la garantía de nuestra esperanza: Dios. Jesucristo ha vencido al pecado para ti, para que acudas a Él en tu debili-

dad. Jesucristo ha vencido al pecado para que de la amistad con Él nazca en ti un hombre nuevo que vence el mal con el bien. Crea en mí, oh Dios, un corazón puro; un espíritu firme dentro de mí renueva.

La actitud correcta ante el pecado es la del salmo 50: reconocer el pecado, pedir perdón a Dios y solicitar siempre su ayuda para vencer al pecado viviendo muy unido a Él con un nuevo corazón. Pero no todos los personajes que aparecen en la Biblia actúan así. Si lees los Evangelios, verás que están llenos de pecados y de respuestas negativas del hombre al amor de Dios. Algunos no están dispuestos a dar todo para seguir a Dios como el joven rico (Mc 10, 17-23). Otros, habiendo sido elegidos y perteneciendo al grupo de los amigos íntimos de Jesús, lo traicionan. Cuánto nos

duele a nosotros la traición de alguien en quien hemos puesto toda nuestra confianza y amistad. A Jesucristo también lo traicionaron dos de sus más íntimos amigos, del grupo de los doce elegidos: Pedro y Judas. Pedro confía en el Señor y recupera su amistad, reacciona como David, con humildad, buscando de nuevo a Dios. Judas se suicida dejándose llevar por la desesperación. La desesperación ante el pecado nos hace imposible la regeneración, pero la confianza y la humildad nos hacen construir sobre ruinas y crecer en el amor reparando así la amistad perdida (Jn 21, 15-17).

Por eso, ante el pecado no hay que reaccionar con desesperación: «Yo no puedo», «siempre caigo en lo mismo», sino con gran humildad. Cuando ves el pecado como algo que enturbia la maravillosa imagen que tienes en ti mismo, el pecado produce amargura y desesperación, pero cuando ves el pecado como una ofensa dolorosa a un Padre que siempre está dispuesto a amarte, el pecado se convierte en una ocasión de crecimiento en el amor a través del arrepentimiento sincero y confiado.

ORACION FINAL

Salmo 103

Himno al Señor, rico en misericordia

Bendice, alma mía, a Yahvé,
el fondo de mi ser, a su santo nombre.
Bendice, alma mía, a Yahvé,
nunca olvides sus beneficios.

Él tus culpas perdona,
cura todas tus dolencias,
rescata tu vida de la fosa,
te corona de amor y ternura,
satura de bienes tu existencia,
y renueva tu juventud como la del águila.

Yahvé realiza obras de justicia
y otorga el derecho al oprimido,
manifestó a Moisés sus caminos,
a los hijos de Israel sus hazañas.

Yahvé es clemente y compasivo,
lento a la cólera y lleno de amor;
no se querella eternamente,
ni para siempre guarda rencor;
no nos trata según nuestros errores,
ni nos paga según nuestras culpas.

Como se alzan sobre la tierra los cielos,
así de grande es su amor con sus adeptos;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros crímenes.

Como un padre se encariña con sus hijos,
así de tierno es Yahvé con sus fieles;
porque él conoce de qué estamos hechos,
sabe bien que sólo somos polvo.

¡El hombre! Como la hierba es su vida,
como la flor del campo, así florece;
lo azota el viento y ya no existe,
ni el lugar en que estuvo lo reconoce.

Pero el amor de Yahvé es eterno
con todos que le son adeptos;
de hijos a hijos pasa su justicia,
para quienes saben guardar su alianza,
y se acuerdan de cumplir sus mandatos.

Yahvé asentó su trono en el cielo,
su soberanía gobierna todo el universo.
Bendigan a Yahvé, ángeles suyos,
héroes potentes que cumplen sus órdenes
en cuanto oyen la voz de su Palabra.

Bendigan a Yahvé, todos sus ejércitos,
servidores suyos que hacen su voluntad.
Benedicid a Yahvé, todas sus obras,
en todos los lugares de su imperio.
¡Bendice, alma mía, a Yahvé!

Todos:

Oh Dios, rico en misericordia, por el gran amor con el cual nos has amado, de muertos que estábamos por el pecado nos has hecho revivir con Cristo. Haciéndose hombre, Él se ha dignado sentarse a la mesa con los pobres pecadores. Ha compartido nuestra condición hasta gritar «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» Con las palabras y la vida nos ha revelado tu amor misericordioso que nos busca con solicitud, se inclina sobre nuestra miseria, venda nuestras heridas, nos lleva en sus espaldas y hace fiesta por nuestro regreso.

Danos, oh Padre, tu Espíritu, para que abra nuestro corazón a la gracia de tu perdón y nos convenza de tu amor misericordioso. Danos la experiencia de ser salvados por gracia para no considerarnos nunca justos y mejores que los demás, sino que aprendamos a ser misericordiosos con todos como Tú eres misericordioso con nosotros.

Te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Año del Testimonio y la Misión con los Alejados

TEMARIO DE PREDICACIÓN PARA LAS FIESTAS PATRONALES

«El clamor de los hijos de Israel ha llegado a mí; he aquí que Yo te envío» (Ex 3,).

TEMA: ¿DESDE DÓNDE NOS HABLA DIOS HOY?

OBJETIVO:

Acercarnos a los diferentes sectores de marginados y alejados, con la mística del testimonio cristiano, en el momento fuerte de las fiestas patronales, para descubrir los llamados de Dios, las semillas del Verbo, y revisar nuestras respuestas solidarias.

(Aparecen completos en la página de la Diócesis: <http://dsanjuan.org/descargas>)

PRESENTACIÓN:

Ningún sector debe excluirse atención de la Iglesia. Pobres y marginados son parte de la comunidad cristiana. En el Año del Testimonio, Dios nos llama a ir en busca de los alejados, aun la gente más depravada. Nuestra atención a los últimos es una protesta contra la vulgaridad, un aguijón a la conciencia popular, para una reacción de malestar.

«La globalización hace emerger nuevos rostros de pobres... nuevos excluidos: migrantes; víctimas de la violencia; desplazados y refugiados; víctimas del tráfico de personas y secuestros; desaparecidos; enfermos de VIH y de enfermedades endémicas, toxicodependientes, adultos mayores, niños y niñas víctimas de la prostitución, pornografía y violencia o del trabajo infantil; mujeres maltratadas, víctimas de la exclusión y del tráfico para la explotación sexual; personas con capacidades diferentes; grandes grupos de desemplead@s; los excluidos por el analfabetismo tecnológico; personas que viven en la calle de las grandes urbes; indígenas y afroamericanos, campesinos sin tierra y mineros.

La Iglesia, con su Pastoral Social, debe dar acogida y acompañar a estas personas excluidas en los ámbitos que correspondan» (A 402).

Es preciso interesarnos por los desahuciados por su perversión mental y endurecimiento de corazón. Aun el hermano más degradado es acreedor de nuestro respeto y amor, independientemente de sus méritos o nuestra simpatía, y en él reverenciamos a Cristo. Nadie es tan perverso que no pueda ser rehabilitado, ni tan bueno que no pueda estrechar aún más su unión con Dios. Cristo los asumió en su Pasión redentora. Tomamos en nuestras manos a todos esos seres viles, malévolos, aborrecidos, desechados por todos, reprobados por la sociedad, basura del mundo, y perseveramos con ellos, aunque cada uno reclame la vida entera de un misionero. Como Verónica, limpiamos el rostro sucio de Jesús.

«El amor de misericordia para con todos los que ven vulnerada su vida en cualquiera de sus dimensiones, como bien lo muestra el Señor en todos sus gestos de misericordia, requiere que socorramos las necesidades urgentes, al mismo tiempo que colaboremos con otros organismo e instituciones para organizar estructuras más justas... que consoliden un orden social, económico y político en el que no haya inequidad y donde haya posibilidades para todos... que promuevan una auténtica convivencia humana, impidan la prepotencia de algunos y faciliten el diálogo constructivo para los necesarios consensos sociales» (A 384).

Es el crisol donde se prueba el amor auténtico. Miramos como Jesús lo sin utilidad ni valor: amar al pecador y eliminar al pecado y al mal. Algún testimonio de conversión o apostolado enriquece el tema.

TEMA I: DIOS NOS HABLA EN LA SITUACIÓN DE LOS POBRES Y MARGINADOS.

Misa «para pedir la caridad», o «por la concordia», o «por el hambre en el mundo».



Lecturas:

- Levítico 19,16-18: Amarás a tu prójimo como a tí mismo.
- Salmo 33.
- Colosenses 3,12-17: La paz de Cristo reine en sus corazones.
- Mt 25,31-46: Lo que hagan a uno de los más pequeños, a mí me lo hacen.

Aclaremos términos:

Pobreza: condición permanente de no disponer lo necesario para su función social, y dificultad para alcanzar el mínimo indispensable para sustentarse con la familia.

Indigencia: estado habitual de privación de los bienes sociales necesarios (trabajo, educación, utensilios para las actividades), y de insuficiencia de los bienes vitales necesarios (alimento, vestido, habitación).

Miseria: estado habitual de privación de bienes sociales y vitales necesarios, que lleva a vivir de limosnas, por caridad privada, o por instituciones públicas, y se asocia a mendicidad o pordioserismo. Es un problema social, y un escándalo de injusticia social. Detrás de las cifras estadísticas hay rostros concretos, vidas deshechas y sufrimientos.

Pauperismo: dimensión social de la pobreza, indigencia y miseria, al ser continuos, de larga duración, y en gran escala. Se acentúa al rebajar las capacidades productivas.

Marginalidad: situación de individuos y grupos fuera del proceso y programas de desarrollo económico, social, cultural y político. Excluidos, viven una economía de subsistencia; no tienen acceso a asistencia médica, escuela, etc.; no poseen conciencia colectiva de clase social, ni tienen organizaciones propias.

VEAMOS:

«Ya no se está abajo, en la periferia o sin poder, sino que se está afuera. Los excluidos no son solamente ‘explotados’ sino ‘sobrantes’ y ‘desechables’» (A 65). Es producto de una globalización económica de mercado que sobrepone y condiciona la vida de las personas a la dimensión económica, absolutizando la eficacia y la productividad de una economía de mercado centrada en el lucro (A 61). Su consecuencia: la concentración de las riquezas físicas, monetarias y de información en manos de pocos, lo cual lleva al aumento de la desigualdad y a la exclusión (A 62).

La pobreza «es un **problema complejo**, en su realidad y sus causas». Pide mejorar el entorno económico, sobre todo el comercial, cooperación entre todos, para establecer programas de empleo y generar ingresos, la ejecución de programas de seguridad alimentaria, salud, enseñanza, vivienda y población, y el fortalecimiento de los programas de desarrollo de capacidad.

No son **individuos aislados** (pordioseros, extrema pobreza), hay una condición colectiva del pobre: razas o grupos discriminados, clases sociales. No se reduce a una sola **clase social** o raza, hay amplitud de las pobrezas como condición humana...

La corrupción, el flagelo del narcotráfico que destruye el tejido social y económico, la explotación laboral que es nueva esclavitud. Los campesinos sin tierra demandan una Reforma Agraria, y los migrantes, desplazados y refugiados, piden a la sociedad y a las Iglesias capacidad de acogida (A 70-73).

Diversas formas de regresión autoritaria de corte neopopulista; y el deterioro de la convivencia social, afectada por «el crecimiento de la violencia, que se manifiesta en robos, asaltos, secuestros, y ... en asesinatos que cada día destruyen más vidas humanas y llenan de dolor a las familias y a la sociedad entera» (A 78).

Hay quienes explotan a los pordioseros, enviándolos a pedir y exigiéndoles determinada cantidad por un trabajo clandestino, donde no arriesgan capital, pues sólo tienen ganancias.

PENSEMOS

Estas situaciones contradicen el proyecto del Padre. El Reino de vida que Jesús nos vino a traer es incompatible, e interpela a un compromiso por la cultura de la vida (A 358).

La «opción evangélica y preferencial por los pobres, firme e irrevocable, pero no exclusiva ni excluyente» (SD 178b) exige acciones concretas de transformación cristiana. «No amemos de palabra, sino con las obras y de verdad» (1 Jn 3,18). Necesitamos ver sus rostros, oír su clamor, descubrir el rostro del Señor (Mt 25,31-46). Desafía a todos los cristianos a una profunda conversión personal y eclesial.

El Señor «se compadeció de las muchedumbres» (Mc 8,2). Hay «rostros sufrientes que nos duelen», cansados, agotados y llenos de dolor que apenas sobreviven: comunidades indígenas y afroamericanas; muchas mujeres excluidas; jóvenes sin oportunidades; desempleados, migrantes y desplazados; campesinos sin tierra; niños y niñas sometidos a la prostitución infantil; niños víctimas del aborto; los adictos dependientes; las personas con capacidades diferentes; los portadores de VIH – SIDA; los secuestrados; las víctimas de la violencia; los ancianos solos y abandonados; los detenidos en las cárceles (A 65).

Rostros de niños, golpeados por la pobreza desde antes de nacer; jóvenes desorientados y frustrados por falta de oportunidades; indígenas y afroamericanos, marginados y en situaciones inhumanas; campesinos, privados de tierra y explotados; obreros mal retribuidos y con dificultades para organizarse y defender sus derechos; subempleados y desempleados; marginados y hacinados urbanos; ancianos abandonados (DP 31-39).

Rostros desfigurados por el hambre; desilusionados por los políticos; humillados a causa del desprecio de su cultura; aterrorizados por la violencia diaria e indiscriminada; angustiados de menores abandonados; sufridos de mujeres humilladas y postergadas; cansados de los migrantes; envejecidos por el tiempo y el trabajo de quien no tiene lo mínimo para sobrevivir dignamente (SD 178).

La idea del pobre como necesitado es relativa, según las culturas y sociedades. **La idea evangélica de pobre es también plural,** según lo que impide su

plenitud humana. El Evangelio va más allá del pobre económico. El herido de la parábola del buen samaritano es un pobre, prescindiendo de su condición económica, e igualmente los enfermos, los encarcelados y los exiliados de la parábola del juicio final. Es tarea de cada comunidad identificar a los pobres reales, e las pobrezas más significativas. Así lo hicieron Jesús y los profetas, para concientizar a sus discípulos.

Tanto pobres como ricos son pecadores, aunque con responsabilidades diferentes, y deben convertirse. El **‘pobre de espíritu’** es una categoría exclusivamente evangélica: libre de servidumbres interiores, abierto al mensaje de Jesús.

ACTUEMOS

«Dedicar tiempo a los pobres, prestarles una amable atención, escucharlos con interés, acompañarlos en sus momentos más difíciles, eligiéndolos para compartir horas, semanas o años de nuestra vida, y buscando desde ellos la transformación de su situación» (A 397).

Cambiar de actitudes: presencia entre ellos, compañía, solidaridad, participar un poco de su suerte; compasión, como Cristo; consuelo en sus tragedias y dolores; esperanza, animándoles a creer en Dios y en la fuerza de la unión; asistencia social en necesidades inmediatas, como inicio de un contacto y un proceso; simpatía, para crear lazos de confianza mutua; concientización para que no secunden los mecanismos estructurales generadores de pobreza y denuncia de las manipulaciones.

Compartir:

- a) Alimento.
- b) Vestido.
- c) Bienes de Salud.
- d) Vivienda.
- e) Educación, orientación y capacitación.
- f) Consuelo.
- g) Paz, convivencia humana, respeto.

«A la luz del Evangelio reconocemos su inmensa dignidad y su valor sagrado a los ojos de Cristo, pobre como ellos. Desde esta experiencia creyente, compartiremos con ellos la defensa de sus derechos» (A 398).

TEMA 2: DIOS NOS HABLA EN LA SITUACIÓN DE LOS ALEJADOS

Adaptar Misa I «por la evangelización de los pueblos».



Lecturas:

- Isaías 41,8-10.13-14: Tú eres mi siervo, te elegí y no te he rechazado.
- Salmo 26.
- Hebreos 12,2-13: ¿Qué hijo no es corregido por su padre?
- Mt 10,17-22: Los odiarán por mi nombre.

VEAMOS:

No hay un solo tipo de alejados ni se puede generalizar. La sociedad actual va hacia la indiferencia, con enorme variedad de situaciones, procesos e itinerarios: desencantados; no creyentes; agnósticos; creyentes no practicantes; quienes seleccionan aspectos del cristianismo; practicantes no creyentes; sincretistas; tibios; católicos culturales no integrados, alejados duros, opuestos a la Iglesia; élites descreídas; mundo de la movilidad humana; movimientos de religiosidad; guetos antisociales.

Hay bautizados que **no creen o son indiferentes** ante las **normas, ritos y principios morales** de la Iglesia católica, ni **practican la religiosidad popular**. Se dicen creyentes, pero no se sienten miembros de la Iglesia, o muestran resentimiento (A 310).

Otros reformulan a su gusto verdades, moral y ritos de la Iglesia católica y a veces **los inventan** (santos para necesidades específicas: San Judas para casos imposibles; el Niño futbolista para que gane la Selección; Santo Toribio Romo para pasar la frontera; inventan la santa muerte, san Malverde para el narco, san Martín caballero para aumentar las ventas); creen en tarot, horóscopos, adivinaciones y limpias, Amira y Walter Mercado; ‘cadenas’; en la semana santa vacaciones y los domingos fútbol.

Otros **admiten y practican** aborto, eutanasia, unión libre, sociedades en convivencia, divorcio; toman a Cristo como un ‘gran hombre’, no creen en la virginidad de María, cada uno se hace su dios y a su modo; acuden al templo sólo cuando les nace o para recoger signos que usan a su modo: aguas benditas, tierra, estampas, oraciones, medallas; en una desgracia, muerte y sufrimiento, o por razones sociales: compadrazgos, chambelanes, para acompañar a la familia del difunto.

O el Matrimonio, Primera Comunión, XV y 3 años, graduaciones, son oportunidad para exhibir modas, peinados, riqueza, lujo, cuerpos, poder, valía, reconocimiento.

Hay **creyentes sin Iglesia** (A 173,156): élites formadas y descreídas: intelectuales, profesionistas, académicos, mundo de la educación, jóvenes, empresarios,

comunicadores y ámbito virtual, políticos, mundo castrense y policial; egresados de universidades y politécnicos, miembros de una clase media tecnológicamente letrada (A 60). En su ambiente dejaron de creer, o llevan una religión «a su manera».

Buscan un sentido a su vida, con un simbolismo profano. Profesan una fe irracional (A 494). Interpelados por los códigos del lenguaje de la técnica y la razón, desearían el repliegue de la Iglesia a lo íntimo y lo privado (A 504). Incluso creen que puede operar todo como si Dios no existiera (A 42).

Tienen prejuicios contra el clero. Bautizan a sus hijos y piden la Primera Comunión, mandan decir una Misa por un familiar muerto, y van a la fiesta patronal. Tienen símbolos seculares: del movimiento indígena, gay, feminista, ecologista, anti-tortura, musical, de artes y ciencias, anti-adicciones,



grados académicos... Por su racionalismo, algunos son insensibles al dolor de los demás. Otros descubren la alteridad como un valor y se preocupan por humanizar la ciudad, inventan instrumentos para salvar vidas humanas, crean obras de arte, promueven organismos que alivien el sufrimiento a través.

Algunos buscan sustituir su fe cristiana con otra experiencia religiosa: en grupos no cristianos, otras confesiones religiosas, budismos, Rosacruz, yoga, zen... En su interior hay una mezcla de vivencias. Dicen buscar la fe cristiana pero no saben bien qué quieren.

Para las generaciones nuevas, lo religioso es una oferta entre otras; sus familias son descristianizadas e indiferentes. Dan importancia a lo vital, afectivo y experiencial; la religión es un aburrimiento. Elaboran su propia religión a la carta, indefinida, una postura sin perfiles precisos. Buscan sentirse bien, llenar vacíos, verse reconocido... no saben qué han dejado ni qué buscan. («No sé si la religión me llena»).

La mayoría se ha alejado en el paso de la adolescencia o de la juventud a la vida adulta; o en situaciones de crisis o inestabilidad religiosa.

Buscan una milagrería secular en el mundo del esoterismo, amuletos, sabidurías antiguas, creencias parasicológicas, fascinación por lo diabólico, oscuro y horrible. Creen detener las malas vibras y activar las fuerzas ocultas a través de prácticas mágicas.

PENSEMOS

«Un porcentaje significativo de varones se han mantenido más bien al margen de la Iglesia y del compromiso que en ella están llamados a realizar. De este modo han venido alejándose de Jesucristo, la vida plena que tanto anhelan y buscan. Esta suerte de lejanía o de indiferencia ...contribuye a que vaya creciendo la separación entre fe y vida, a la gradual pérdida de lo que interiormente es esencial y dador de sentido, a la fragilidad para resolver adecuadamente conflictos y frustraciones, a la debilidad para resistir el embate y seducciones de una cultura consumista, frívola y competitiva.... se abre paso la tentación de ceder a la violencia, infidelidad, abuso de poder, drogadicción, alcoholismo, machismo, corrupción y abandono de su papel de padres» (A 461).

«La gente sincera que sale de nuestra Iglesia no lo hace por lo que los grupos católicos creen, sino fundamentalmente por lo que viven; no por razones doctrinales, sino vivenciales; no por motivos estrictamente dogmáticos, sino pastorales; no por problemas teológicos, sino metodológicos de nuestra Iglesia. Esperan encontrar respuestas a sus inquietudes. Buscan, no sin serios peligros, responder a algunas aspiraciones que quizás no han encontrado en la Iglesia como debería ser» (A 225).

La realidad «es más grande y compleja que las simplificaciones con que solíamos verla... Cuando las personas perciben esta fragmentación y limitación, suelen sentirse frustradas, ansiosas, angustiadas. La realidad social resulta demasiado grande... fácilmente se cree insignificante, sin injerencia alguna en los acontecimientos» (A 36). «Trae aparejada una crisis de sentido. No los múltiples sentidos parciales que cada uno puede encontrar en las acciones cotidianas que realiza, sino el sentido que da unidad a todo lo que existe y nos sucede en la experiencia, y que los creyentes llamamos el sentido religioso» (A 37).

«La mayoría de los medios masivos de comunicación nos presentan ahora nuevas imágenes, atractivas y llenas de fantasía, que aunque no pueden mostrar el sentido unitario de todos los factores de la realidad, ofrecen al menos el consuelo de ser transmitidas en tiempo real, en vivo y en directo, con actualidad. Lejos de llenar el vacío que en nuestra conciencia se produce por la falta de un sentido unitario de la vida, ...sólo nos distrae. La falta de información sólo se subsana con más información, retroalimentando la ansiedad de quien percibe que está en un mundo opaco y que no comprende» (A 38).

«Nuestros hermanos buscan infatigablemente el rostro de Dios, y ahora deben hacerlo interpelados por nuevos lenguajes del dominio técnico, que no siempre revelan, sino también ocultan, el sentido divino de la vida humana redimida en Cristo. Sin una percepción clara del misterio de Dios, se vuelve opaco el designio amoroso y paternal de una vida digna para todos los seres humanos» (A 35).

«Algunos católicos se han apartado del Evangelio, que requiere un estilo de vida más fiel a la verdad y a la caridad, más sencillo, austero y solidario... Nos reconocemos como comunidad de pobres pecado-

res, mendigos de la misericordia de Dios, congregada, reconciliada, unida y enviada por la fuerza de la Resurrección de su Hijo y la gracia de la conversión del Espíritu Santo» (A 100 h).

ACTUEMOS

«Una dimensión del acontecimiento cristiano es la **pertenencia a una comunidad concreta** en la que podamos vivir una experiencia permanente de discipulado» (A 156). «El discipulado y la misión siempre **suponen la pertenencia a una comunidad**» (164). «A través de las pequeñas comunidades, también se podría llegar a los alejados, a los indiferentes y a los que alimentan descontento y resentimientos frente a la Iglesia» (A 310).

«Hemos de reforzar en nuestra Iglesia cuatro ejes:

- a) La experiencia religiosa. Ofrecer a todos nuestros fieles un encuentro personal con Jesucristo, una experiencia profunda e intensa, un anuncio kerigmático y el testimonio personal de los evangelizadores, que lleve a una conversión personal y a un cambio de vida integral.
- b) La vivencia comunitaria. Nuestros fieles buscan comunidades cristianas en donde sean acogidos fraternalmente y se sientan valorados, visibles y eclesialmente incluidos. Es necesario que se sientan realmente miembros de una comunidad eclesial, y corresponsables en su desarrollo. Eso permitirá un mayor compromiso y entrega en y por la Iglesia.
- c) La formación bíblica y doctrinal. Junto con una fuerte experiencia religiosa y una destacada convivencia comunitaria, nuestros fieles necesitan profundizar el conocimiento de la Palabra de Dios y los contenidos de la fe, única manera de madurar su experiencia religiosa. En este camino, acentuadamente vivencial y comunitario, la formación doctrinal no se experimenta como un conocimiento teórico y frío, sino como una herramienta fundamental y necesaria en el crecimiento espiritual, personal y comunitario.
- d) El compromiso misionero de toda la comunidad. Ella sale al encuentro de los alejados, se interesa por su situación, a fin de re encantarlos con la Iglesia a invitarlos a volver a ella» (A 226).

TEMA 3: DIOS NOS HABLA EN LA SITUACIÓN DE DROGADICCIÓN Y NARCOTRÁFICO

Adaptar Misa «por cualquier necesidad», o «por quienes nos causan aflicción».



Lecturas:

- Lamentaciones 3,17-26: Es bueno esperar en silencio la salvación del Señor.
- Salmo 84.
- Romanos 8,18-30: Todo concurre para el bien de los que aman a Dios.
- Lucas 23,33.39-43: Hoy estarás conmigo en el paraíso.

VEAMOS

El problema de la drogadicción ha crecido, se ha agravado, es complejo, núcleo de otros problemas, afecta a casi todas las familias, contagia a mujeres, adolescentes y niños, se ha salido de control y supera nuestras previsiones. Ha pasado a

ser un fenómeno de masas, que afecta a los jóvenes, trunca proyectos, destruye vidas. Plantea graves problemas psicológicos, sociales, espirituales y morales. En el centro del fenómeno se encuentra el hombre, sujeto único e irrepetible, con su interioridad y personalidad específica. Cada vez se consume a edades más tempranas y se distribuye a domicilio y hasta en las escuelas.

Es alto el número de casos de personas que requieren tratamiento para recuperación de drogodependencia. Se envían a diversas instituciones, con poco éxito. Los papás o familiares buscan ayuda hasta que el caso ya es extremo, y esperan que otros les resuelvan los problemas, sin involucrarse en la solución.

Las respuestas son insuficientes, parciales, de iniciativa privada, analgésicos inmediatistas para calmar a la familia más que para solucionar un problema, y a veces hasta contraproducentes. Algunos son muy caros, y los populares rayan en pordioserismo. Los egresados de sus programas no han dado buenos resultados.

Sólo tenemos al alcance de nuestra atención a los consumidores, efectivos o potenciales, ya que los grandes escapan a nuestras posibilidades de acción (redes de narcotraficantes, redes de publicidad, y su poderío económico-político).

Algunos pretenden liberalizar las drogas e incluso legalizarlas. Olvidan que lo que hace la drogadicción no es el producto, sino la persona que siente necesidad de él. Los productos cambian, pero las razones siguen siendo las mismas. No es aceptable dar carta de ciudadanía a una subclase de seres humanos que vivan a un nivel infrahumano. No es moral experimentar con las personas. No se corrige una conducta desviada con reforzamientos. El fácil acceso trae aumento de criminalidad, enfermedades, accidentes, faltas al trabajo; requiere mayor atención profesional y centros de ayuda; en un mundo que no halla salida a las crisis.

La magnificación de narcotraficantes los hace aparecer como ídolos en películas y canciones, aceptándolos como algo normal y positivo. Campeños y jóvenes pobres se dejan encandilar con el brillo del dinero rápido y abundante, del placer pecaminoso y la moda de la droga, del desprecio a los demás y un gran espectro de ilusiones vanas, iniciando para ellos y para todos una espiral de muerte.

PENSEMOS

El fenómeno de la droga es una suma de problemas locales y atañe a todas las edades. Consumir drogas es más el conjunto de síntomas que la

enfermedad. Es importante una visión integral del problema y de una acción coordinada de toda la sociedad.

La droga no entra en la vida por arte de magia, sino como una semilla que arraiga en un terreno preparado desde mucho tiempo atrás. Detrás de su uso hay un grito desesperado pidiendo ayuda por parte del individuo que se queda solo con su vida; existe el deseo de reconocimiento, aprecio y amor. Se da un nexo entre la patología mortal causada por el abuso de drogas y una patología del espíritu, que lleva a la persona a huir de sí misma para buscar placeres ilusorios, escapando de la realidad, hasta perder el sentido de la existencia personal. Ante este mundo vacío, sin porvenir, desean sentirse

vivos, buscan puntos de apoyo, cultivan relaciones con otros y signos de identidad que son conductas de riesgo.

Careciendo de sentido del límite, en un mundo que sostiene que todo es posible y que cada uno puede hacer lo que quiera, la educación queda devaluada por las ideas e imágenes que circulan en la sociedad.

«El Creador ha confiado la vida del hombre a su cuidado responsable, no para que disponga de ella de modo arbitrario, sino para que la custodie con sabiduría y la administre con amorosa fidelidad. El Dios de la Alianza ha confiado la vida de cada hombre a otro hombre hermano suyo, según la ley de la reciprocidad del dar y recibir, del don de sí mismo y la acogida del otro» (EV 76). Los seguidores de Jesús se inspiran para promover, cultivar y defender la vida, sienten veneración y amor por la vida de todos, pues la vida es sagrada e inviolable (cf EV 53).

Este valor es protegido por el 5° mandamiento de la ley de Dios: No matarás (Ex 20,13; CEC 2258-2883; EV 75-76). «Implica el imperativo de respetar, amar y promover la vida de cada hermano, según las exigencias y las dimensiones del amor de Dios es Jesucristo. El dio la vida por nosotros.



También nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos» (EV 77). Jesús dice: «Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia» (Jn 10,10). «Yo soy el camino, la verdad y la vida» (Jn 14,6).

«Mucho le puede al Señor la muerte de sus hijos» (Sal 116,15). Jesús cura y devuelve la vida, pues no puede tolerar la presencia de la muerte (Jn 11, 15.21). Se hace pan de vida eterna (Jn 6, 48-51.57-58). Da el agua vida con la que no volveremos a tener sed (Jn 4,13). Es el Buen Pastor que da la vida por sus ovejas (Jn 10). Finalmente, se enfrenta a la muerte, resucita, y dándonos vida eterna se convierte en «el Viviente» (Ap 10,5).

Al eclipsarse el sentido de Dios y del hombre, ya no se valora la vida humana como imagen de Dios. Y se buscan antivalores: idolatría del dinero, menosprecio de la vida, corrupción y escándalo, impunidad y desquiciamiento. La drogadicción y el narcotráfico lastiman el núcleo de la vida humana y contradicen el Evangelio, constituyendo un grave pecado mortal. Atenta contra varios de los mandamientos de Dios:

Contra el 1°: la droga se constituye en el ídolo y se hace centro de la vida de la vida, sacrificándole todo: bienes, salud, tiempo, amistades, familia, etc. Desplaza a Dios y atribuye poder a lo material. Erige en ídolo al placer, el sexo, el poder de la droga. Cree inútil o exagerada la religión, culpa a Dios de los males, pierde conciencia del pecado, separa la vida de la fe, rompe buenos propósitos.

Contra el 4°: Ocasiona desintegración familiar, conflictos y discusiones, dramas; los padres pierden autoridad; se acaba el diálogo y la ayuda mutua.

Contra el 5°: La droga es un veneno lento que va dañando a las personas (en su organismo, su mente, sus sentimientos, sus relaciones) hasta empujarle a la muerte libremente aceptada. Drogarse es un intento de suicidio; la venta u oferta de drogas es una tentativa de homicidio premeditado, que va contra la vida de las personas y de familias enteras. El vicio ocasiona sufrimiento moral y muerte a los seres queridos; muchos drogados ocasionan violencia y muerte a los demás. Narcotráfico y drogadicción traen una cadena de muertes por sobredosis, ajustes de cuentas, accidentes, además de invalidez, pérdida de ideales, idiotización. Forman el Sindicato del Crimen.

Contra el 6°: Puede estimular desinhibiciones para buscar la satisfacción egoísta e irresponsable de placer hasta la degeneración; u ocasionar prostitución como medio de conseguir droga; pueden engendrar hijos con serias dificultades.

Contra el 7°: Para conseguir la droga gastan lo que corresponde a la familia y a los pobres. Muchas veces se roba, a veces con lujo de violencia y corrupción, relajando el concepto de propiedad privada. Roba a la sociedad y a la familia los medios para convivir y abastecer sus necesidades. La sociedad gasta en curaciones, combate al crimen, y rehabilitación, lo que debería destinar para alimentos, vivienda, educación, salud integral e infraestructura.

Contra el 8°: Se engaña, miente, finge, oculta la verdad, inventa excusas, convirtiendo la existencia en una mentira o un complejo de mentiras, faltando credibilidad y relativizando la verdad.

ACTUEMOS

«La Iglesia no puede permanecer indiferente... Su labor se dirige en tres direcciones: En la prevención, insiste en la educación en los valores, especialmente el valor de la vida y del amor, la propia responsabilidad y la dignidad humana de los hijos de Dios. En el acompañamiento, está al lado del drogadicto para ayudarlo a recuperar su dignidad y vencer esta enfermedad. En el apoyo a la erradicación de la droga, no deja de denunciar la criminalidad sin nombre de los narcotraficantes que comercian con tantas vidas humanas, teniendo como meta el lucro y la fuerza de sus más bajas expresiones» (A 422).

La comunidad debe tomar conciencia del problema en su globalidad, y asumir su responsabilidad, cada uno de acuerdo al grado de involucramiento y participación.

Limitar la disponibilidad de las drogas: control de la industria y distribución; detectar prontamente los síntomas; contacto con centros de consulta, ayuda o internamiento. Es necesario evaluar los múltiples e insuficientes centros de atención, distinguiéndolos.

Reducir el interés por las drogas: encuentros y diálogo familiar para expresar sentimientos, buscar solución a problemas, y acompañarse afectivamente;

alternativas de deporte sano, educación, trabajo, recreación; reafirmar la sensación de seguridad y libertad, y canalizar el deseo de cambio social.

Prevenir la incidencia y gravedad de las complicaciones: (robos, engaños, pleitos, atracos, deserción, infecciones..., por la inadaptación social y la marginación); desarrollar la autoestima y afrontar los problemas; resaltar valores del cambio y fincar responsabilidades precisas para todos los miembros de la sociedad e instituciones.

Ofrecer información y educación: Es un arma de doble filo, pues si no se asimila, reflexiona, discute y ofrece alternativas positivas posibles,

despierta una curiosidad malsana que acaba por empujarlos a probar. Se deben tomar en cuenta las características y circunstancias, y dirigirse a todas las personas, por sectores.

Y ofrecer alternativas. Es preciso conocer los elementos individuales que llevan al consumo de las drogas (curiosidad, huida de lo doloroso o conflictivo, búsqueda de sensación de bienestar, necesidad de pertenencia a un grupo, respuesta a inestabilidad emocional, venganza, deseo de aventura, desafíos, quejas, motivos no expresados), para contrarrestarlos, ofreciendo otras soluciones que den el mismo resultado.

TEMA 4: DIOS NOS HABLA EN LA SITUACIÓN DE LOS CAMPESINOS Y MIGRANTES

Adaptar Misa «por la santificación del trabajo humano», o «por los prófugos y exiliados», o «en tiempo de siembra», o «después de la cosecha».



Lecturas:

- Dt 8,7-18: Acuérdate del Señor tu Dios, él te dará fuerza para adquirir riquezas.
- Salmo 66.
- 1 Tm 6,6-11.17-19: Los ricos no pongan su confianza en la incertidumbre de las riquezas.
- Mateo 6,31-34: No se angustien por el mañana.

VEAMOS

Nuestra diócesis es más rural que urbana, aunque la cultura urbana invada aun a sus comunidades más pequeñas. La desatención al campo y las crisis han ocasionado su abandono, con migraciones internas y al extranjero. Aunque ahora los campesinos reciben más apoyos, la crisis los golpea severamente.

El sistema económico se estructuró alrededor de cultivos de exportación.

El bajo precio de la leche, el alza de semillas e insumos, la tecnificación del trabajo, perjudica a los campesinos. El narcotráfico ofrece también oportunidades de desarrollo, muchas veces con presiones y amenazas. El mercado internacional está controlado por estructuras monopólicas en manos de unos pocos que deciden las condiciones y cantidades de compra, y los precios, determinando una baja porción del valor final para el productor (incluyendo productos industriales, maquila textil y productos agrícolas no tradicionales).

El gasto social por parte del Estado cada año se reduce (inversión en educación, salud, vivienda e infraestructura social), afectando a la población rural. El deterioro de las condiciones de vida se manifiesta con los niveles de desnutrición y muerte provocadas por la pobreza y epidemias.



Los servicios de salud y educación se concentran en las áreas urbanas, y en el campo hay alta mortalidad y morbilidad materno-infantil y analfabetismo.

No existen datos completos de los migrantes mexicanos. Es imposible calcular con precisión a los ilegales, pues es una realidad cambiante, compleja, dinámica y clandestina.

No es un grupo homogéneo y estable, sino con características muy distintas en escolaridad, habilidades, edades, origen, motivaciones. No emigran los más pobres, pues se requiere cubrir el costo del traslado, el pago del pollero, y gastos por mordidas, sobornos y propinas. No sólo emigran los trabajadores de la construcción, del campo o de servicios, sino también profesionales e inversionistas. Estados Unidos tiene necesidad permanente de trabajadores y mano de obra. Algunos van por una temporada y regresan periódicamente. Unos, al irse de nuevo, se llevan conocidos y amigos, o a su familia. Otros ya no vuelven al Norte. Otros se quedan allá. Muchos ya son ciudadanos americanos. En los que emigran legalmente, el nivel cultural es más elevado. Los ilegales o indocumentados suelen contar con un nivel sociocultural muy bajo, ligado a la cultura de la pobreza, la desorganización, la falta de horizontes y de sentido de la vida. Cada vez emigran más mujeres y niños.

No hemos generado condiciones de justicia social y desarrollo integral. Al marginar y excluir a grupos, prácticamente los estamos expulsando. Ninguno de los dos países tiene actualmente la capacidad institucional para llevar a cabo una reforma migratoria.

Después de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, las migraciones ilegales ya no son una mera falta administrativa, sino un delito, y las personas y organizaciones que ayudan a los indocumentados son considerados cómplices. Existen demasiadas presiones en Estados Unidos para que controle mejor la frontera, por eso la Operación Guardián, el muro divisorio y las leyes de Arizona, con grandes costos, mucho personal de seguridad con patrullas, agentes, vehículos, equipo tecnológico.

Eso eleva el precio que cobran los polleros, obliga a pasar por zonas más peligrosas como el desierto o la montaña, impide ir y venir con mayor

frecuencia, entre asaltos, robos, narcotráfico, tráfico de mujeres y niños, y prostitución. Las campañas que tienen la intención de disuadir la migración no han tenido éxito significativo.

PENSEMOS

«Dios ha destinado la tierra y todo cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos, de modo que los bienes creados, deben llegar a todos en forma equitativa bajo la guía de la justicia y el acompañamiento de la caridad» (GS 69).

«El derecho de la propiedad no debe jamás ejercitarse con detrimento de la utilidad común, según la doctrina tradicional de los Padres de la Iglesia y de los grandes teólogos». Si se llegase al conflicto «entre los derechos privados adquiridos y las exigencias comunitarias primordiales», toca a los poderes públicos «procurar una solución, con la activa participación de las personas y de los grupos sociales» (Populorum Progressio, 23).

Juan Pablo II, decía: «La Iglesia defiende, sí, el legítimo derecho a la propiedad privada, pero enseña, con no menor claridad, que sobre toda propiedad privada grava siempre una hipoteca social, para que los bienes sirvan a la destinación general que Dios les ha dado. Y si el bien común lo exige, no hay que dudar ante la misma expropiación, hecha en la debida forma» (Oaxaca, México, 1979).

«La riqueza natural de América Latina y el Caribe experimentan hoy una explotación irracional que va dejando una estela de dilapidación, e incluso de muerte, por toda nuestra región. En todo ese proceso tiene una enorme responsabilidad el actual modelo económico que privilegia el desmedido afán por la riqueza, por encima de la vida de las personas y los pueblos y del respeto racional de la naturaleza. La devastación de nuestros bosques y de la biodiversidad mediante una actitud depredatoria y egoísta, involucra la responsabilidad moral de quienes la promueven, porque pone en peligro la vida de millones de personas y en especial el hábitat de los campesinos e indígenas, quienes son expulsados hacia las tierras de ladera y a las grandes ciudades para vivir hacinados en los cinturones de miserias» (A 473).

«No podemos dejar de mencionar los problemas que causa una industrialización salvaje y

descontrolada de nuestras ciudades y del campo, que va contaminando el ambiente con toda clase de desechos orgánicos y químicos» (A 473)

Para el cristiano «no existe forastero para quien debe hacerse prójimo del necesitado» (EV 41). Cristo mismo señala: «Vengan, benditos de mi Padre, reciban la herencia del Reino... porque era forastero y me recibieron» (Mt 25,34.55).

No caemos en el juego del mercado, preocupados de los grandes problemas y olvidando al ser humano concreto. Cada persona es valiosa. La ayuda a cada persona vale la pena.

De nuestra relación sana y respetuosa con la naturaleza depende en gran medida nuestra relación con el mundo espiritual. La tierra es don de Dios. Fue dotada de muchos recursos para ser aprovechados, pero deben ser utilizados de manera racional para que sean sostenibles y sustentables, y parte fundamental del sistema de producción. Está llena de prodigios, pero nuestro afán colonizador ha deteriorado seriamente parte de estas maravillas. El hombre salió del edén, y perdió la facultad de admirarlo.

Ante la creciente deforestación de vastas zonas por el agave, incendios y descuido, se impone la urgente obligación de implementar un plan de forestación, reforestación y la protección de las áreas boscosas; la promoción y asistencia a la agricultura agro ecológica y la protección de la fauna.

Para que la reforma agraria integral tenga el éxito esperado hace falta regularizar la propiedad de las tierras.

Que las organizaciones campesinas en sus justos reclamos eviten la violencia que es contraria a la Ley de Dios y a las leyes del país. Los derechos conllevan deberes que han de ser tenidos en cuenta en todos los sectores para lograr una convivencia ciudadana armónica.

Los medianos y grandes productores continúen con mayor criterio basado en el respeto de los derechos de los pequeños productores campesinos, su genuina iniciativa empresarial, fomentando el potencial productivo, cuidando de la justicia social, del bienestar económico de sus trabajadores, promoviendo las condiciones de vida de los vecinos y fomentando permanentemente el cuidado del medio ambiente con responsabilidad social.

Haya Agentes de Pastoral Campesina en las parroquias para que el amor de Cristo se haga presente entre los hombres y mujeres del campo. La promoción humana y la evangelización deben caminar juntas.

ACTUEMOS

Es un deber de la Iglesia y de cada cristiano denunciar, por fidelidad a Cristo y al Evangelio, todo lo que se opone a la plena realización de la persona humana: violación a los derechos humanos, injusticias, corrupción, estructuras o leyes inhumanas y obsoletas...

Recuperar sensibilidad frente a los problemas sociales y revisarnos continuamente para no caer en actitudes instaladas, indiferentes, insolidarias o de fuga. Combatir toda la visión fatalista, conformista y acrítica de la realidad, sobre todo las que pretenden ser realistas al decir «nada se puede hacer», «esas cosas son inevitables», «de nada sirve lo poco que podemos hacer», a fin de asumir una actitud esperanzada y congruente con la fe, e ir a las causas de los problemas, y no solo a las consecuencias. La realidad puede cambiar y debe cambiar.

Favorecer todo esfuerzo por la organización comunitaria, la vertebración social, la ayuda mutua, la toma de conciencia y la participación organizada. Al mismo tiempo, impulsar las finanzas populares, las cooperativas y las mutualidades para crear fuentes de empleo y experiencias concretas de economía solidaria, como principal disuasor de la migración forzada por falta de trabajo y oportunidades de desarrollo.

Dar testimonio de palabra y obra de solidaridad, sencillez, austeridad y confianza en Dios. «El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los testigos que a los maestros, porque dan testimonio» (EN 41).

Discernir continuamente nuestras actitudes para evitar el complacimento en nosotros mismos, la búsqueda de prestigio, el deseo de reconocimiento social, la instrumentalización de los pobres, o nuestras propias proyecciones.

Buscar la capacitación para la eficacia de nuestro trabajo por encima y más allá de la buena voluntad, y aprovechar todos los recursos públicos y privados existentes.

TEMA 5: DIOS NOS HABLA EN LA SITUACIÓN DE MENORES INFRACTORES, PANDILLAS Y ADOLESCENTES EN RIESGO.

Adaptarse Misa «en tiempo de guerra y desorden», o «por la reconciliación».

Lecturas:

- Génesis 4,3-10: Caín levantó la mano contra su hermano Abel y lo mató.
- Salmo 84.
- Santiago 4,1-10: Ustedes se combaten y hacen la guerra.
- Mateo 2,13-15.19-23: Toma al niño y a su madre y huye a Egipto.

VEAMOS

«Vemos con dolor la situación de pobreza, de violencia intrafamiliar (sobre todo en familias irregulares o desintegradas), de abuso sexual, por la que atraviesa un buen número de nuestra niñez: los sectores de niñez trabajadora, niños de la calle, niños portadores de VIH, huérfanos, niños soldados, y niños y niñas engañados y expuestos a la pornografía y prostitución forzada, tanto virtual como real» (A 439).

«La situación precaria y la violencia familiar con frecuencia obliga a muchos niños y niñas a buscar recursos económicos en la calle para su supervivencia personal y familiar, exponiéndose también a graves riesgos morales y humanos» (A 409). «Requieren especial cuidado, atención y trabajo promocional por parte de la Iglesia, de modo tal que, mientras se les proporcione ayuda en lo necesario para la vida, se los incluya en proyectos de participación y promoción en los que sean sujetos de su reinserción social» (A 407).

«Innumerables jóvenes atraviesan por situaciones que les afectan significativamente: las se-

cuelas de la pobreza limitan el crecimiento armónico de sus vidas y generan exclusión; la socialización, cuya transmisión de valores ya no se produce primariamente en las instituciones tradicionales, sino en nuevos ambientes no exentos de una fuerte carga de alienación; su permeabilidad a las formas nuevas de expresiones culturales, producto de la globalización, lo cual afecta su propia identidad personal y social. Son presa fácil de las nuevas propuestas religiosas y pseudo religiosas. La crisis por la que atraviesa la familia les produce profundas carencias afectivas y conflictos emocionales» (A 444).

«Están muy afectados por una educación de baja calidad, que los deja por debajo de los niveles necesarios de competitividad, sumado a los enfoques antropológicos reduccionistas, que limitan sus horizontes de vida y dificultan la toma de decisiones duraderas. Se ve ausencia de jóvenes en lo político debido a la desconfianza que generan las

situaciones de corrupción, el desprestigio de los políticos y la búsqueda de intereses personales frente al bien común. Se constata con preocupación suicidios de jóvenes. Otros no tienen posibilidad de estudiar o trabajar, y muchos dejan sus países por no encontrar en ellos un futuro, dando así al fenómeno de la movilidad y la migración un rostro juvenil. Preocupa también el uso indis-

criminado y abusivo que muchos jóvenes hacen de la comunicación virtual» (A 445).

«Muchos jóvenes son víctimas del empobrecimiento y de la marginación social, de la falta de empleo y del subempleo, de una educación que no responde a las exigencias de sus vidas, del



narcotráfico, de la guerrilla, de las pandillas, de la prostitución, del alcoholismo, de abusos sexuales; muchos viven adormecidos por la propaganda de los medios de comunicación social y alienados por imposiciones culturales, y por el pragmatismo inmediateista que ha generado nuevos problemas en su maduración afectiva» (SD 112).

Hay vendedores ambulantes en pequeño, vagos callejeros, limpiacarros en esquinas, solitarios que duermen donde se pueda, pendencieros que roban para sobrevivir y se drogan para olvidar problemas. Son resultado de inestabilidad familiar, mal trato, abuso sexual, ausentismo de padres, explotación, y seguirán esa misma espiral. En las instituciones de ayuda perderían su libertad, no tendrían sus amigos cómplices, o sufrirían represalias.

No han tenido escuela o ésta no los ha aguantado. En la organización social, son estorbo, piezas inútiles que no encajan. Muchos se asocian en verdaderas pandillas, primero de travesuras y después de delitos. Muchos los utilizan para actos delictivos. La gente los acusa, los margina, les teme, los castiga, los compadece o es indiferente.

Su personalidad está llena de carencias, manipulable, insegura. Se junta con mayores para satisfacer las necesidades de afecto y protección. Son apáticos hacia el trabajo, gustan de aventuras que no les demanden esfuerzo, y de la diversión; son compulsivos, agresivos, destructivos, por sus frustraciones; saben lo incorrecto y son muy susceptibles si les lesionan sus derechos. Se evaden en inhalantes, alcohol, marihuana y pastillas.

Hay bandas de barrios. Se juntan en un lugar para sentirse pertenecer a algo, que les da prestigio. Crean sus consignas, emblemas, forma distintiva de vestir o gesticular. Hacen lo que molesta, lo prohibido, exasperando a quienes tratan de

desterrarlos. Mantienen secretos. En actitud de reto por rechazo, o acoso de policías, son capaces de delinquir.

Y existen verdaderas gangas o pandillas de asociales que se jactan de su superioridad, audacia, violencia a sangre fría, temple para destruir. Saben burlar a la policía, que sólo puede dispersarlos. Tienen sus ritos de aceptación, a veces crueles. Desprecian a los distintos. Unos se unen sólo para buscar drogas o sexo. Otros para vagabundear atracando, manejando alocadamente motos, molestando muchachas, emborrachándose, jugando al vándalo. Otras juntan ladrones, pendencieros, psicópatas, etc.



PENSEMOS

«Todo ser humano existe pura y simplemente por el amor de Dios que lo creó, y por el amor de Dios que lo conserva en cada instante. La creación del varón y la mujer, a su imagen y semejanza, es un acontecimiento divino de vida, y su fuente es el amor fiel del Señor. Luego, sólo el Señor es el autor y el dueño de la vida, y el ser humano, su imagen viviente, es siempre sagrado, desde su concepción, en todas las etapas de la existencia, hasta su muerte natural y después de la muerte. La mirada cristiana sobre el ser humano permite percibir su valor que trasciende todo el universo. Dios nos ha mostrado de modo insuperable cómo ama a cada hombre, y con ello le confiere una dignidad infinita» (A 388).

«Los adolescentes no son niños ni son jóvenes. Están en la edad de la búsqueda de su propia identidad, de independencia frente a sus padres, de descubrimiento del grupo. Fácilmente pueden ser víctimas de falsos líderes constituyendo pandillas. Es necesario impulsar la pastoral de los adolescentes, con sus propias características, que garantice su perseverancia y el crecimiento en la fe. El adolescente busca una experiencia de amistad con Jesús» (A 442).

«El Estado y el mercado no satisfacen ni pueden satisfacer todas las necesidades humanas. Cabe, pues, apreciar y alentar los voluntariados sociales, las diversas formas de libre auto organización y participación populares, y las obras caritativas, educativas, hospitalarias, de cooperación en el trabajo y en obras promovidas por la Iglesia, que responden adecuadamente a estas necesidades» (A 539). «De nuestra fe en Cristo brota la solidaridad como actitud permanente de encuentro, hermandad y servicio, que ha de manifestarse en opciones y gestos visibles, principalmente en la defensa de la vida y de los derechos de los más vulnerables y excluidos, y en el permanente acompañamiento en sus esfuerzos por ser sujetos de cambio y transformación de su situación. El servicio de caridad de la Iglesia entre los pobres es un ámbito que caracteriza de manera decisiva la vida cristiana, el estilo eclesial y la programación pastoral» (A 394).

«Nunca se aceptará como solución a esta problemática social la violencia e incluso el asesinato de los niños y jóvenes de la calle» (A 410). «La radicalidad de la violencia sólo se resuelve con la radicalidad del amor redentor. Evangelizar sobre el amor de plena donación, como solución al conflicto, debe ser el eje cultural radical de una nueva sociedad. Así el continente de la esperanza puede tornarse en el continente del amor» (A 543).

«Todas las auténticas transformaciones se fraguan y forjan en el corazón de las personas e irradian en todas las dimensiones de su existencia y convivencia. No hay nuevas estructuras si no hay hombres nuevos y mujeres nuevas que movilicen y hagan converger en los pueblos ideales y poderosas energías morales y religiosas. Formando discípulos misioneros la Iglesia da respuesta a esta exigencia» (A 538).

ACTUEMOS:

Es preciso buscar medios para prevenir la anti socialidad temprana: Detectar zonas de alto índice de criminalidad infantil y juvenil y las de riesgo. Difundir información sobre las instituciones que prestan servicio a la comunidad y las actividades preventivas y de atención al problema. Sensibilizar a la comunidad sobre este fenómeno en todos sus aspectos, los elementos que entran en acción recí-

proca, los problemas asociados. Dar cursos de capacitación a las familias, maestros de secundaria, líderes de grupos

«No se sientan los jóvenes, en el ejercicio de su apostolado, como separados o abandonados de los mayores. Procuren los adultos entablar diálogo amigable con los jóvenes, que permitan a unos y otros conocerse mutuamente y comunicarse entre sí lo bueno que cada uno tiene, no considerando la distancia de edad. Los adultos estimulen hacia el apostolado a la juventud, sobre todo con el ejemplo y, cuando haya oportunidad, con consejos prudentes y auxilios eficaces» (AA 12).

«Es necesario presentar la persona humana como el centro de toda la vida social y cultural, resultando en ella: la dignidad de ser imagen y semejanza de Dios y la vocación a ser hijos en el Hijo, llamados a compartir su vida por toda la eternidad. La fe cristiana nos muestra a Jesucristo como la verdad última del ser humano, el modelo en el que el ser hombre se despliega en todo su esplendor ontológico y existencial» (A 480).

«En la cultura actual, surgen nuevos campos misioneros y pastorales que se abren. Uno de ellos es, sin duda, la pastoral del entretenimiento, que tiene un campo inmenso de realización en los clubes, en los deportes, salas de cine, centros comerciales y otras opciones que a diario llaman la atención y piden ser evangelizadas» (A 493).

Se requiere ofrecer alternativas deportivas con disciplina y espíritu de superación, no ocasión de beber, drogarse o pelear: torneos o ligas deportivas para favorecer el cambio de hábitos y actitudes, impulsando desde los partidos y entrenamientos costumbres contrarias; adquisición de hábitos higiénicos y de salud; interés por la actividad física; superación física y competición; actividades grupales que potencien el aprovechamiento del tiempo libre; asociacionismo juvenil. Responsabilidad personal en el desarrollo del torneo y aceptación de reglas y compromisos, fomentando la confianza en sí mismos. Conseguir relaciones adecuadas del niño con el entorno social. Fomentar lazos de unión entre la familia, la escuela y la sociedad, bases esenciales de la prevención. Aumentar el índice de asistencias al centro educativo y fomentar la escolarización inexistente en muchos casos.

TEMA 6: DIOS NOS HABLA EN LA SITUACIÓN DE LAS MUJERES EXPLOTADAS

Adaptar Misa «por los laicos», o «por los cristianos perseguidos», o «por el progreso de los pueblos», o «por la reconciliación», o «por los presos».

Lecturas:

- Sir (Eclo) 26,1-4.13-16: La belleza de una mujer virtuosa adorna tu casa.
- Salmo 144.
- 1 Corintios 6,13-15.17-20: Su cuerpo es templo del Espíritu Santo.
- Lucas 10,38-42: Marta recibió a Jesús en su casa; maría eligió la mejor parte.

VEAMOS

«A la conocida marginación de la mujer, consecuencia de atavismos culturales (prepotencia del varón, salarios desiguales, educación deficiente, etc.), que se manifiesta es su ausencia casi total de la vida política, económica y cultural, se agregan nuevas formas de marginación en una sociedad consumista y hedonista. Se llega al extremo de transformarla en objeto de consumo, disfrazando su explotación bajo el pretexto de evolución de los tiempos (por la publicidad, el erotismo, la pornografía, etc.)» (DP 834).

La mujer es un elemento más de la sociedad de consumo, despersonalizada por un falso feminismo. A la vez, domina el machismo, con falsa idea de la mujer (sumisión, pasión y crítica, fábrica de hijos, satisfacer las pasiones, blanco de la agresión del hombre). A la mujer se le trata muchas veces con prepotencia, se le margina y avergüenza. Los salarios no son iguales; no la dejan estudiar ni salir, le marcan horarios más recortados. La explota la moda, el consumismo y el sexo, disfrazándolo de modernización. Abunda la prostitución, mal trato,

sobrecarga de trabajo del hogar y fuera de casa, empleadas domésticas.

«Lamentamos que innumerables mujeres de toda condición no sean valoradas en su dignidad, queden con frecuencia solas y abandonadas, no se les reconozca suficientemente su abnegado sacrificio e incluso heroica generosidad en el cuidado y la educación de los hijos, ni en la transmisión de la fe en la familia. Tampoco se valora ni promueve adecuadamente su indispensable y peculiar participación en la construcción de una vida social más humana y en la edificación de la Iglesia. A la vez, su urgente dignificación y participación pretende ser distorsionada por las corrientes ideológicas, marcadas por la impronta cultural de las sociedades del consumo y el espectáculo, que son capaces de someter a las mujeres a nuevas esclavitudes. Es necesario superar la mentalidad machista que ignora la novedad del cristianismo, donde se reconoce y proclama la igual dignidad y res-

ponsabilidad de la mujer respecto al hombre» (A 453).

La prostitución no se reduce al mero intercambio de sexo por dinero, en un tipo de sociedad cada vez más diversificada y tecnificada. Consiste en permitir acceso a una relación sexual de manera relativamente indiscriminada, según el grado de complejidad del sistema económico en que se dé. Es un servicio personal no honesto.

Es un fenómeno social complejo, con diversas perspectivas para indagar en sus causas, que originan otros graves problemas (de salud y seguridad públicas, irritación social y abuso policíaco). Se ve



como algo normal donde la juventud tiene innumerables facilidades para contaminarse y corromperse por el relajamiento de la disciplina en el seno familiar y la pérdida de valores, dada la influencia cultural de programas televisivos y películas, cargados excesivamente de violencia, sexualismo, tabaquismo, drogas y alcohol.

La industria sexual adopta formas nuevas y perniciosas, incluyendo turismo sexual, comercio de novias por catálogo, pornografía y tráfico de personas vía Internet. Incluye a niñ@s, emigrantes, minusválidos, refugiados, miembros de minorías raciales y étnicas y mujeres que viven bajo circunstancias de crisis económica. El mercado del sexo se basa en la cosificación de la mujer, y socializa a las nuevas generaciones para que las consideren objeto sexual. Deterioran severamente la salud física y psicológica de las mujeres y niñas. Los proxenetas, alcahuetes y traficantes han convertido impunemente en víctimas a millones de mujeres y niñas, constituyendo formas de discriminación y violencia.

Hay tolerancia, indiferencia o apatía ante este problema social. Se oscila entre prevenir, evitar y penalizar el ejercicio de la prostitución en lugares públicos, abiertos o cerrados. Prolifera sin control, resultando afectados los vecinos a la «zona de tolerancia» y «casas de cita» o «de asignación», a quienes se dedican a esta actividad y a sus clientes.

Son más las mujeres que están obligadas a prostituirse. Las mafias operan para secuestrarlas y venderlas a otros países. Está penada la trata de personas: acción de captar, transportar, trasladar, acoger o recibir personas, recurriendo a amenazas o uso de fuerza y formas de coacción, rapto, fraude, engaño, abuso de poder, situación de vulnerabilidad, concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre otra con fines de explotación.

Puede revestir tres grados: prostitución libre (oferta y demanda sin intermediarios que participen en los provechos pecuniarios); prostitución organizada (en plan privado: reclutadores, traficantes o explotadores, conocidos como «lenones» y los que financian dichos centros de perversión); la prostitución oficializada (dotada de una reglamentación protectora por parte de autoridades administrativas y policiales).

Se están convirtiendo nuestros pueblos en ciudades de vicio y prostitución clandestina. Se prostituyen jovencitas inducidas por su propia madre, o cautivas en una red de explotación y violación de sus derechos humanos. Se advierten cuatro perspectivas principales: la oferta femenina, la demanda masculina, la red de «tratantes de blancas» y, la naturaleza de la tolerancia y protección por parte de las autoridades.

Tantas mujeres que han sido abandonadas por sus maridos o amantes, en desempleo o bajos salarios, ante rentas habitacionales muy caras, vida alimentaria costosa, madres solteras abandonadas por su familia, y ninguna sanción penal para el hombre, falta de educación familiar y profesional, desviaciones en la conducta personal por una violación sexual o influencia del bombardeo publicitario de una sexualidad exagerada producto de una sociedad en crisis ante la pérdida de valores éticos, morales y religiosos, en la que prevalece la violencia, el sexo y la droga, conforme al patrón cultural difundido por el cine y la televisión norteamericana.

El machismo sigue a pesar de vivir en una sociedad más abierta y plural; reina inmoralidad pública, en matrimonios mal sostenidos, y el erotismo como diversión pasajera, alentada por los medios de comunicación, los bares «*table dance*» y «casas de masaje». Por esas distorsiones se piensa que los establecimientos son necesarios para la salud pública, olvidando que la salud física y mental se basa en la práctica del deporte y la observancia de las reglas morales y éticas.

Para obtener un ingreso extra a las mermadas arcas municipales, se otorga una virtual «patente de corso» a los «*lenones*» para que exploten sin preocupaciones. Exige una crisis de conciencia en la opinión pública por cierto grado de complicidad.

PENSEMOS:

«La antropología cristiana resalta la igual dignidad entre varón y mujer, en razón de ser creados a imagen y semejanza de Dios. El misterio de la Trinidad nos invita a vivir una comunidad de iguales en la diferencia. En una época de marcado machismo, la práctica de Jesús fue decisiva para significar la dignidad de la mujer y su valor indiscutible: habló con ellas (Jn 4,27), tuvo singular

misericordia con las pecadoras (Lc 7,36-50), las curó (Mc 5,25-34), las reivindicó en su dignidad (Jn 8,1-11), las eligió como primeras testigas de su Resurrección (Mt 28,9-10) e incorporó mujeres al grupo de personas que le eran más cercanas (Lc 8,1-3). La figura de María, discípula por excelencia, es fundamental en la recuperación de la identidad de la mujer y de su valor en la Iglesia. El canto del Magnificat muestra a María como mujer capaz de comprometerse con la realidad y de tener una voz profética en ella» (A 451).

Dios es su modelo, y no otros que la cultura cambiante puede ofrecerle, pues es su imagen. Igual en dignidad al varón, le da sentido, le ayuda, le completa (Ga 3, 26- 28): nace de su corazón, con vocación de ayuda, protección, respuesta a su soledad, diálogo. Provoca admiración, gozo, identidad y comunión.

«Urge valorar la maternidad como misión excelente de las mujeres. Esto no se opone a su desarrollo profesional y al ejercicio de todas sus dimensiones, lo cual permite ser fieles al plan originario de Dios que da a la pareja humana, de forma conjunta, la misión de mejorar la tierra. La mujer es insustituible en el hogar, la educación de los hijos y la transmisión de la fe. Pero esto no excluye la necesidad de su participación activa en la formación integral de manera que las mujeres puedan cumplir su misión en la familia y en la sociedad» (A 456).

«La prostitución atenta contra la dignidad de la persona que se prostituye, puesto que queda reducida al placer venéreo que se saca de ella. El que paga peca gravemente contra sí mismo: quebranta la castidad a la que lo comprometió su Bautismo, y mancha su cuerpo, templo del Espíritu Santo (1 Co 6,15-20). La prostitución constituye una lacra social. Habitualmente afecta a las mujeres, pero también a los hombres, niños y adolescentes (en estos dos últimos el pecado entraña también un escándalo). Es siempre gravemente pecaminoso dedicarse a la prostitución, pero la miseria, el chantaje, y la presión social, pueden atenuar la imputabilidad de la falta» (CEC 2355).

Las mujeres tomaron parte activa en la Historia de la Salvación, a pesar de que la mujer no era socialmente aceptada. El pueblo de Dios fue comparado con la mujer, esposa de Dios. Dios se presenta con rasgos maternos (Jn 10 20-21). Su

belleza es un alma dulce y serena que contagia dulzura y serenidad (1 Pe 3, 1-6). Contribuye en la Evangelización (Ga 4,19; 1 Co 4, 15) pues se trata de dar a luz a Cristo.

En tiempos de Cristo, Jerusalén estaba ocupada por el Imperio Romano, con numerosas prostitutas, pues prostitución y ocupación militar suelen ir juntas. Los Evangelios describen pocos pero significativos encuentros de Jesús con prostitutas. Su trato es muy diferente al de los fariseos y mercaderes en el Templo. Les habla con simpatía y cariño y les perdona su comportamiento. A la pecadora que le lava los pies con sus lágrimas la justifica ante su anfitrión Simón: «a quien poco se le perdona, poco ama», y le dice, «Tu fe te ha salvado, vete en paz» (Lc 7, 48). Sabe quién es la Samaritana del pozo de Jacob (Jn, 4,4): «Bien dices ‘no tengo marido’ porque cinco tuviste y el que ahora tienes no es tu marido»; y le revela que él es el Mesías. A María Magdalena (Lc 16,9) «de quien había echado siete demonios», se aparece resucitado «la mañana del primer día de la semana» y la envía a dar el testimonio a los apóstoles.

La mujer debe contribuir al progreso de la sociedad y de la Iglesia con sus aptitudes propias de mujer (DP 846): Dadora de vida (madre): función ligada al amor y a Dios, engendrar vida al mundo. Defensora de la vida (DP 848): humanizar las estructuras. Educadora del hogar: crear los valores de la civilización del amor.

ACTUEMOS

«Urge que todas las mujeres puedan participar plenamente en la vida eclesial, familiar, cultural, social, y económica, creando espacios y estructuras que favorezcan una mayor inclusión» (A 454). Debemos denunciar valientemente los atropellos a las mujeres, incluso los de los medios de comunicación que rebajan su dignidad. Tomar conciencia de la dignidad común del hombre y la mujer, y sacar del Evangelio la luz y esperanza de lo que la mujer es en plenitud, sin reducirla a modalidades culturales transitorias. Crear espacios para que la mujer pueda descubrir sus propios valores, apreciarlos y aportarlos abiertamente a la sociedad y a la Iglesia.

Debemos desarrollar programas para las víctimas de la explotación sexual: refugio y asilo, atención médica confidencial y gratuita, servicios jurí-

dicos gratuitos y planes alternativos de subsistencia; protección a testigos para quienes decidan declarar en contra de sus explotadores, concediendo asilo y condiciones de refugiado a las inmigrantes y facilitando la repatriación de quienes deseen regresar a sus países de origen; desarrollar métodos y proyectos sistemáticos de procesamiento de datos que recojan la información acerca de la incidencia, modalidades y daños producidos por la explotación sexual, la prostitución y otras prácticas de la industria sexual en el mundo.

«Denunciar todo aquello que, atentando contra la vida, afecte la dignidad de la mujer, como el aborto, la esterilización, los programas anti natalistas, la violencia en las relaciones sexuales;

favorecer los medios que garanticen una vida digna para las mujeres más expuestas: empleadas domésticas, migrantes, campesinas, indígenas, afroamericanas, trabajadoras humildes y explotadas; intensificar y renovar el acompañamiento pastoral a mujeres en situaciones difíciles: separadas, divorciadas, madres solteras, niñas y mujeres prostituidas a causa del hambre, del engaño, del abandono» (SD 110).

Desarrollar programas de prevención en las comunidades, especialmente en las áreas de alto riesgo, con el fin de educar a la gente sobre las tácticas empleadas por los reclutadores, proxenetas, chulos y traficantes, y sobre los riesgos de la explotación sexual.

TEMA 7: DIOS NOS HABLA EN LA SITUACIÓN DE LOS ENCARCELADOS.

Adaptar Misa «por los prisioneros», o «por los encarcelados».

Lecturas:

- Isaías 53,1-5.10-11: Él cargó nuestros sufrimientos.
- Salmo: Isaías 38,10-12.16.
- 1 Pedro 1,3-9: Alégrese aunque por el momento sufran aflicciones.
- Mateo 10,26-33: No teman a los que maten el cuerpo.

VEAMOS

«La violencia, producto de las injusticias y los males que durante largos años se ha sembrado en las comunidades, induce a una mayor criminalidad y, por ende, a que sean muchas las personas que tienen que cumplir penas en recintos penitenciarios inhumanos, caracterizados por el comercio de armas, drogas, hacinamiento, torturas, ausencia de programas de rehabilitación, crimen organizado que impide un proceso de reeducación y de inserción en la vida productiva de la sociedad. Hoy por hoy, las cárceles son, con frecuencia, escuelas para aprender a delinquir» (A 427).

Los autores de crímenes y delitos son personas, miembros de la sociedad. Los medios de comunicación social juegan con la violencia y la venganza; acusan y protegen a quien quieren. Están presos los pobres, marginados, perdedores, que no pudieron defenderse por falta de recursos o apoyos; los grandes están libres, gozan de impunidad o privilegios. En las cárceles aprenden nuevas formas de burlar la ley, ser agresivos, arbitrarios. Muchos pasan ahí los mejores años de su vida. La sobrepoblación en las penales origina violencia y problemas afectivos. Sobreabundan el crimen y no bastan las cárceles. Las mujeres son vejadas; el sistema no se adapta a ellas. Las condiciones de las prisiones no son humanas, carecen de buenos servicios sanitarios y asistenciales, falta una asesoría más humana. Hay denuncias de torturas, malos tratos, fugas, abusos de autoridad, revueltas, dentro de los reclusorios, falta de procesos educativos y dificultades para reintegrarse. Y fuera hay represalias policíacas, rebeliones y provocaciones. Es deficiente la asistencia legal, la atención a la salud (tuberculosis, sida, drogadicción, neurosis), la terapia ocupacional y educativa (están ociosos, no hay estímulos, no les remiten sus faenas, ni promueven

artesanías), la asistencia jurídica (mordidas, muchas formalidades, abogados sucios).

Hay prejuicios contra quien haya estado preso, que impiden su integración. No les dan trabajo. Les tienen desconfianza. Se llevan de paso a la familia.

En la vida ordinaria se toleran pequeños robos, mentiras «piadosas», violencia en los grupos, se callan violaciones y protegen delincuentes, se consideran naturales ciertos escándalos, se hacen vejaciones sociales sin responsables, se da carta de ciudadanía a vicios y sus comportamientos sucesivos. No se confía en las autoridades. Se responde a la violencia con violencia: venganzas contra la autoridad prepotente, asaltos y atracos entre pobres, pelitos entre barrios, cualquiera se hace justicia por su propia mano, en una cultura de la violencia y la venganza, difundida por los medios de comunicación.

PENSEMOS

La acción evangelizadora de la Iglesia se dirige a la persona integral que se encuentra bajo custodia de la autoridad, en cualquiera de las fases del proceso, desde la detención hasta la reintegración de la sociedad, en colaboración con distintos organismos. En efecto, la Evangelización debe alcanzar a todos en todas sus circunstancias. Dice Jesús: «Estuve preso y me visitaron» (Mt 25,36). La presencia de la Iglesia en las cárceles manifiesta la predilección de Jesús por los más pobres. Es preciso crearles conciencia de que forman una «Iglesia tras las rejas», como parte de la Iglesia diocesana y universal.

Las prisiones nos hacen entender que todos somos pecadores, que podemos ser víctimas de la justicia humana, y necesitados siempre de la justicia divina, que es misericordia, reconciliación y perdón. La persona es mayor que sus faltas. Todos

tenemos necesidad de liberación y reconciliación. Toda vida humana es sagrada, aunque amenazada, pues vivimos en una sociedad violenta. Tienen derechos tanto las víctimas como los agresores. Por desgracia, la justicia humana no es imparcial y desanima a los que quieren hacer el bien. Muchos sufren por culpa de otros.

Cristo vino a perdonar, curar, reconciliar, no a condenar (Jn 3,17). Vino a liberar a los cautivos (Lc 4,18-19). Se identificó con los encarcelados (Mt 25,36). Manda amar a los enemigos y perseguidores (Mt 5,43-44). Jesús estuvo preso y fue injustamente condenado sin consideración (Jn 19,5-6). Murió entre dos ladrones y abre a uno las puertas del paraíso (Lc 23,39-44).

La Iglesia oraba por los discípulos presos. Pablo se confiesa a sí mismo «encadenado por el Señor» (Ef 4,1). Se gloriaba de sus prisiones, pues no era preso por delitos, sino por anunciar el Evangelio, que es molesto. Muchos santos padecieron cárceles, destierros, torturas, por la fidelidad a sus principios (Hbr 11,36). Nacieron congregaciones reli-

giosas y órdenes para liberar a los presos y atender a las mujeres encarceladas.

Dios nos quiere libres. Sacó a Israel de Egipto y quiere un clima de paz (Is 32,17). Los profetas predicaban que Dios quiere el derecho y la justicia (Is 5,23; Mq 7,3; Hab 1,4; Ez 18,23.32). Dios perdona para retomar su proyecto (Sal 50; 130,3-4; 142/141). No destruyó al pueblo pecador, sino prefirió la ofrenda amorosa de Jesús.

Jesús ha sido ungido para liberar a los cautivos (Lc 4,18-19), restituye al redil a la oveja perdida (Lc 15,7; Jn 10,25-37; Mt 18,12; 21,31; Mc 6,34). Es el Buen Samaritano que trae misericordia y perdón a una humanidad capaz de herir y ser herida (Lc 10,25-37; 18,10-14). Libera de todas las prisiones:



opresiones malignas (Mc 1,34), pecados y dolencias (Mc 3,10). Manda perdonar setenta veces siete (Mt 18,22). La justicia no es mera aplicación de leyes, sino regeneración y curación (Mt 5,20.40-41). El perdón supone reparación del mal y del escándalo, resarcimiento de perjuicios, satisfacción de las ofensas (Dives in misericordia, 14). Reconocemos a Cristo en los olvidados (Mt 25,31-46). No porque sean buenos, sino porque debemos vivir reconciliados (Mt 5,44.7), en solidaridad cristiana (Hbr 13.3). Cristo murió por nosotros aun cuando éramos pecadores y enemigos suyos (Rm 5,8).

Nadie puede escapar a la justicia divina (2 Mac 6,26). A la justicia humana podemos engañarla, incluso a nosotros mismos, pero a Dios no. Dice Jesús: «Temán más bien a los que pueden precipitarlos en cuerpo y alma al infierno» (Mt 10,28).

Sólo la verdad nos hace libres (Jn 8,32). Se alivian con la paciencia (Hbr 10,36): aprendemos a sujetarnos a la voluntad de Dios, reconocemos que nuestra vida no ha sido lo suficientemente fiel y nuestros desórdenes nos han acarreado contratiempos y desgracias, que vale la pena sufrir con paciencia los castigos de este mundo para que el Señor nos de su libertad gloriosa en el cielo. Aunque el cuerpo esté oprimido, el espíritu esté libre.

Cristo nos dice: «Vengan a mí los que están cansados y agobiados por la carga, que Yo los aliviaré» (Mt 11,28). Después de un breve padecer de algunos años en este mundo, saborearemos un fin dichoso y eterno, conquistado por la Sangre de Cristo. No queramos tener una cárcel eterna: «Rompieste mis cadenas» (Sal 115).

Dios no quiere venganza contra Caín (Gn 4,15). Cristo pide amar y hacer el bien (Lc 6,27). La caridad: es la virtud que más estrechamente nos encadena a Cristo, es el vínculo de la perfección (Col 3,14) en la cual se encuentra salvación (Sir 6,31). Amen a Dios y cumplan su Ley, amen a su prójimo y perdonen a quienes les han causado o les causen daño, y la paz de Dios estará con ustedes (Flp 4,7).

ACTUEMOS

El transgresor necesita reconocer los derechos de sus víctimas, superar sus daños, sanar las heri-

das, reparar los males e impedirlos; sensibilizarse moralmente, corregirse y recobrar la confianza en sí mismo para que los demás confíen en él. Aunque actuó condicionado, es responsable de sus errores y tiene muchos problemas humanos por resolver.

Es preciso dejar al descubierto la falsedad de la opinión común, que hace triunfar a los malos y perder a los buenos. Se promuevan entre los presos ciertas actitudes de vida:

Aceptación: aunque no se debería haber dado, ya está ahí, y es preciso aceptarlo en paz, adaptarse a esta condición, y buscar sea provechosa a su vida. Dios dirige la historia y hace que todo contribuya a nuestro bien, para nuestra conversión.

Oración: Hablarle a Dios en su corazón, Él los comprende. En la cárcel estuvo José el soñador, suplicó, se portó con fidelidad, y el Señor lo socorrió (Sb 10,13-14).

Ocupación: no estar ociosos para no estar tristes: leer, hacer manualidades, conversar de temas de interés, escribir cartas a los suyos, hacer su diario.

Es necesario entre la gente:

- Crear o reforzar una pastoral penitenciaria, con familiares de presos, ex presidiarios, y personas interesadas en trabajar en cárceles, para que los detenidos se preparen a regresar a su familia y a su comunidad como elementos positivos.
- Crear conciencia en la comunidad sobre la obra de misericordia de visitar a los presos y orar por los encarcelados. Es la acción de la Iglesia que lucha por promover la comunión aun tras las rejas, y practicar la caridad en cualquier lugar donde alguien sufra privación de su libertad.
- Trabajar en la rehabilitación física, social, moral y cristiana de todo hombre o mujer, niño o joven, adulto o anciano, marginados de la sociedad, culpables o inocentes, en cualquier etapa en que se hallen bajo custodia de la sociedad civil, directa o indirecta, desde su detención hasta su liberación.
- Procurar médicos, medicina, ropa, alimentos, alfabetización, educación básica, ayuda psicológica. Esfuerzos para que los nexos familiares entre los internos y sus parientes subsistan, se acrecienten y consoliden, hasta conseguir la armonía.

- Procurar recreación sana y adecuada a los internos. Proporcionar ayuda legal y asesoría a los internos que más lo necesiten, estudiado cada caso. Ayudar a colocar los productos que elaboran en el mercado y administración. Ofrecer atención a las víctimas del delito, drogadictos, personas en riesgo.
- La familia de una persona privada de su libertad pasa por una situación de grave desamparo, y requiere la solidaridad y consolación de la comunidad cristiana.
- Promover campañas de prevención del delito y tratamiento del delincuente.
- Convocar jornadas de oración por los presos.

«Sensibilicen a la sociedad sobre la grave problemática carcelaria, estimulen procesos de reconciliación dentro del recinto penitenciario e incidan en las políticas locales y nacionales, en lo referente a la seguridad ciudadana y la problemática penitenciaria» (A 430).

TEMA 8: DIOS NOS HABLA EN LA SITUACIÓN DE LOS ANCIANOS, ENFERMOS Y DISCAPACITADOS

Adapta Misa «por los enfermos», «para pedir una buena muerte».



Lecturas:

- 2 Reyes 20,1-6: He visto tus lágrimas, y yo te curaré.
- Salmo 101.
- 2 Corintios 4,10-18: Estamos expuestos a la muerte por causa de Jesús.
- Marcos 16,15-20: Impondrán las manos a los enfermos y estos quedarán sanos.



educar para el dominio y el amor responsable).

Se habla de salud reproductiva, anticoncepción, enfermedades de transmisión sexual, enfermos terminales, enfermedades crónicas, personas con capacidades diferentes, dependencias, mortali-

dad infantil, epidemias, organismos de salud, saneamiento del ambiente, salud social, nutrición, higiene, contaminación, carencia de servicios, accidentes laborales y viales, deportes peligrosos, mutilaciones, torturas, secuestros, terapias grupales, medicina alternativa y popular, operaciones quirúrgicas, calmantes, cirugía plástica, experimentaciones, biotecnologías, programas de salud, asociaciones y negocio de salud, hospitales, eutanasia, muerte clínica, educación especial, etc.

La Iglesia atiende a través de visitas, oración, despensa, «unión de enfermos misioneros», e iniciativas de carácter más bien individualista; capellanes de hospitales, voluntarios, asociaciones, campañas, conferencias, sacramentos de enfermos, ministros extraordinarios, etc. Son pocos los equi-

VEAMOS

Hay gran necesidad de salud, y gran demanda de servicios. Abundan enfermedades físicas, psicológicas, morales y espirituales. Es deficiente la atención al contexto o ambiente para una prevención. Aumentan enfermedades degenerativas (diabetes, alergias, hipertensión...), problemas de infartos, alteraciones por exceso de calorías o falta de vitaminas, y pandemias como el sida (virus de Kaposi que deja sin defensa al organismo, resultado de un desorden inicial en el uso de la genitalidad; ocasiona alarmas, discriminaciones, precipitaciones, condenas, con efectos individuales, familiares y sociales. Faltan pabellones abiertos y laboratorios populares para estudiar el VIH-sida. Se distribuyen condones, con menos de un 70% de eficacia, sin

pos de pastoral de salud, con poca formación.

El sistema de salud depende del gobierno y del sector privado. Se ha encarecido y burocratizado, complicando la situación para los pobres. Hay muchas deficiencias en los centros populares; los dispensarios y consultorios de caridad tienen gran demanda y escasos recursos; los hospitales particulares ofrecen servicios caros, y poca evangelización.

«La salud es un tema que mueve grandes intereses en el mundo, pero que no proporcionan una finalidad que la trascienda. En la cultura actual no cabe la muerte y, ante su realidad, se trata de ocultarla. Abriéndola a su dimensión espiritual y trascendente, la Pastoral de la Salud se transforma en el anuncio de la Muerte y Resurrección del Señor, única verdadera salud. Ella aúna, en la economía sacramental del amor de Cristo, el amor de muchos buenos samaritanos, presbíteros, diáconos, religiosas, laicos y profesionales de la salud. Las 32,000 instituciones católicas dedicadas a ese objeto en América Latina representan un recurso para la evangelización, que se debe aprovechar» (A 419).

«Muchos de nuestros mayores han gastado su vida por el bien de su familia y de la comunidad, desde su lugar y vocación. Muchos son verdaderos discípulos misioneros de Jesús por su testimonio y sus obras. Merecen ser reconocidos como hijos e hijas de Dios, llamados a compartir la plenitud del amor, y a ser queridos, en particular, por la cruz de sus dolencias, la capacidad disminuida o la soledad. La familia no debe mirar sólo las dificultades que trae el convivir con ellos o el atenderlos. La sociedad no puede considerarlos como un peso o una carga. Es lamentable que en algunos países no haya políticas sociales que se ocupen suficientemente de los mayores ya jubilados, pensionados, enfermos o abandonados. Por tanto, exhortamos a elaborar diseños de políticas sociales justas y solidarias que atiendan estas necesidades» (A 449).

Frater atiende a discapacitados. Queda un largo y lento camino por recorrer, pues no existen fórmulas fáciles ni de eficacia inmediata. La atención a los enfermos es sólo una actividad, pero puede iniciar un proceso de pastoral de la salud o reforzarlo.

PENSEMOS

La Iglesia ha sido instituida por Cristo para continuar la obra de la salvación dirigida al hombre total. Debe amar y cuidar a todos, pero especialmente a los más pobres, los enfermos, los que sufren. Se impone el logro de una pastoral de salud integral coordinada con la pastoral orgánica, de conjunto, pues la Iglesia es comunión, para buscar al Señor mediante el ejercicio de las bienaventuranzas.

«La Iglesia ha hecho una opción por la vida. Esto nos proyecta necesariamente hacia las periferias más hondas de la existencia: el nacer y el morir, el niño y el anciano, el sano y el enfermo. San Ireneo nos dice que ‘la gloria de Dios es el hombre viviente’, aun el débil, el recién concebido, el gastado por los años y el enfermo. Cristo envió a sus apóstoles a predicar el Reino de Dios y a curar a los enfermos, verdaderas catedrales del encuentro con el Señor Jesús» (A 417). «Niños y ancianos construyen el futuro de los pueblos. Los niños porque llevarán adelante la historia, los ancianos porque transmiten la experiencia y la sabiduría de sus vidas» (A 447).

«Desde el inicio de la evangelización se ha cumplido este doble mandato. El combate a la enfermedad tiene como finalidad lograr la armonía física, psíquica, social y espiritual para el cumplimiento de la misión recibida. La Pastoral de la Salud es la respuesta a los grandes interrogantes de la vida, como son el sufrimiento y la muerte, a la luz de la Muerte y Resurrección del Señor» (A 418).

La acción de la Iglesia a favor de los enfermos es expresión de su fe, esperanza y amor, y signo de la misión mesiánica y de su servicio al Reino de Jesús, quien pasó haciendo el bien y curando a todos (Hch 10,38; Mt 8,16; Mc 1,34; Lc 4,40). Esa obra de misericordia es termómetro del juicio final: «Estuve enfermo y me visitaron» (Mt 25,36.43).

El dolor purifica, satisface por los pecados propios y ajenos y los del mundo entero en unión con el sufrimiento redentor de Cristo: «completar lo que falta a los padecimientos de Cristo» (Col 1,24). Acicatea la compasión, estimula la caridad, acumula méritos, muestra al mundo el amor de Dios. Las acciones de Cristo son signo de la salvación integral. Por eso la lucha contra la enfermedad es una exigencia de la Redención de Cristo. Las acciones e instituciones de la Iglesia al servicio de los enfermos son continuación de la obra salvífica de Cristo, que nos

dio como norma suprema el amor (Jn 13,35; cf Mt 7,1; Jn 14,24; 1 Jn 4,20; 3,18. Su amor superó las barreras, ignorancias y prejuicios, para sacar a leprosos e impuros del aislamiento. La Iglesia se ha acercado a los leprosos, tuberculosos, apestados, cancerosos, y ahora quiere estar cerca de los sidosos. No todos lo son por pecados propios, y sería injusto acusarlos de homosexualidad, promiscuidad o drogadicción.

La enfermedad es un signo de la presencia del pecado en el mundo. «Por sus locos e inicuos pensamientos, por los que extrañados adoraban reptiles sin razón, les enviaste en castigo muchedumbre de animales sin razón» (Sb 11,15). Pero no todo mal físico es castigo de algún pecado (cf Jn 9,3). Dios se vale de las causas naturales y del curso natural de las acciones libres del hombre, y las orienta hacia sus planes divinos. Incita el talento humano para encontrar remedio a los males y avanzar en las ciencias.

«Consideramos de gran prioridad fomentar una pastoral con personas que viven con el VIH Sida, en su amplio contexto y en sus significaciones pastorales: que promueva el acompañamiento comprensivo, misericordioso y la defensa de las personas infectadas; que implemente la información, promueva la educación y prevención, con criterios éticos, principalmente entre las nuevas generaciones, para que despierte la conciencia de todos a contener esta pandemia. Desde esta V Conferencia pedimos a los gobiernos el acceso gratuito y universal de los medicamentos para el Sida y las dosis oportunas» (A 421).

«La Iglesia se siente comprometida a procurar la atención humana integral de todas las personas mayores, también ayudándoles a vivir el seguimiento de Cristo en su actual condición, e incorporándolos lo más posible a la misión evangelizadora» (A 450).

«El respeto y gratitud hacia los ancianos debe ser testimoniado en primer lugar por su propia familia. La Palabra de Dios nos interpela de muchas maneras a respetar y valorar a nuestros mayores y ancia-

nos. Incluso nos invita a aprender de ellos con gratitud, y a acompañarlos en su soledad y fragilidad. La frase de Jesús: ‘A los pobres los tienen siempre con ustedes y pueden socorrerlos cuando quieran’ (Mc 14,7) bien puede entenderse de ellos, porque forman parte de cada familia, pueblo y nación. Sin embargo, a menudo son olvidados o descuidados por la sociedad y hasta por sus propios familiares» (A 448).



ACTUAR

«En las visitas a los centros de salud, en la compañía silenciosa al enfermo, en el cariñoso trato, en la delicada atención a los requerimientos de la enfermedad, se manifiesta, a través

de los profesionales y voluntarios discípulos del Señor, la maternidad de la Iglesia que arropa con su ternura, fortalece el corazón y, en el caso del moribundo, lo acompaña en el tránsito definitivo. En enfermo recibe con amor la Palabra, el perdón, el Sacramento de la Unción y los gestos de caridad de los hermanos. El sufrimiento humano es una experiencia especial de la Cruz y de la Resurrección del Señor» (A 420).

Debemos ayudar a los enfermos y ancianos a descubrir su dignidad en el mundo y en la Iglesia, como predilectos del Reino, hermanos y signos de Cristo paciente, corredores, testigos, bienhechores espirituales, apóstoles por la oración y el dolor, Cristos dolientes de hoy. Es el objetivo de una pastoral de la salud. Acompañar a los enfermos y ancianos con mensajes de luz, para que lleguen a sentir, creer y vivir su fe y esperanzas cristianas en medio de esa compleja situación de ruptura, aceptando con amor la voluntad de Dios en el dolor y la limitación. Promover el ambiente de familia fraterna, hospitalaria y caritativa, donde el enfermo y anciano se sienta acogido, atendido y valorado por sus hermanos en Cristo.

Recordar y descubrir a los enfermos y ancianos que el sufrimiento con amor no es un castigo o desgracia, sino una oportunidad de salvación y una vocación de redención universal en la Iglesia, y un llamado a ser santos mediante su unión a la Pasión de Cristo.

TEMA 9: DIOS NOS HABLA EN LA SITUACIÓN DEL DESEMPLEO, TRABAJO INFORMAL Y OCASIONAL

Adaptar Misa «por la santificación del trabajo humano».



Lecturas:

- Gn 2,4-9.15: El Señor puso al hombre en el jardín del Edén para que lo cultivara.
- Salmo 89.
- 2 Tesalonicenses 3,6-12.16: El que no quiera trabajar que no coma.
- Mateo 25,14-30: Porque has sido fiel en lo poco, entra en el gozo de tu señor.

VEAMOS

No podemos ignorar el deterioro en las condiciones de vida del trabajador; el escaso cumplimiento de las normas del trabajo de niños, mujeres, jubilados, discapacitados; la falta de autonomía de las organizaciones laborales; la falta de oportunidades de trabajo; la inseguridad social que lleva ir el día por el trabajo informal; los miles de oportunidades que se ofrecen para despilfarrar lo que ganan.

«La población económicamente activa está afectada por el subempleo (42%) y el desempleo (9%), y casi la mitad está empleada en trabajo informal. El trabajo formal, por su parte, se ve sometido a la precariedad de las condiciones de empleo y a la presión constante de contratación, lo que trae consigo los salarios más bajos y desprotección en el campo de seguridad social, no permitiendo a muchos el desarrollo de una vida digna. En este contexto, los sindicatos pierden la posibilidad de defender los derechos de los trabajadores. Por otro lado, se pueden destacar fenómenos positivos y creativos para enfrentar esta situación de parte de los afectados, quienes vienen impulsando diversas experiencias, como por ejemplo micro finanzas, economía local y solidaria, y comercio justo» (A 71).

Los obreros son el gran sector de la sociedad que sobrevive con el salario, fruto de su trabajo diario. Son los trabajadores, hombres y mujeres, de grandes o pequeñas industrias y de todas las ramas, con sus familiares, sus relaciones sociales, sus condiciones de vida, sus luchas obrero-sindicales, sus luchas populares desde los barrios o colonias donde viven. Tienen una manera propia de ver al hombre, a Dios y al mundo: una verdadera cultura obrera. Trabajan, se

divierten, rezan, se expresan, luchan de manera propia y distinta que otros sectores sociales más favorecidos a nivel económico y político.

Con ocasión del trabajo, se cometen muchas injusticias. El trabajo se vende y se compra como si fuera una mercancía. Se pagan salarios de hambre que impiden una vida digna para todos. «El desempleo, la injusta remuneración del trabajo, y el vivir sin querer trabajar, son contrarios al designio de Dios» (A 121).

Hay ciertas dificultades para llevar un proceso de evangelización con ellos: los horarios y condiciones del trabajo; la crisis económica y los reajustes de personal y despidos; el trabajo informal y el desempleo; el incumplimiento de las leyes laborales y la corrupción; el incremento de desempleo y empleos temporales; la inestabilidad laboral; la irresponsabilidad e informalidad para cumplir con una tarea acordada; trabajo sin calidad, poca capacitación y profesionalidad; incremento de migración interna y externa.

Con todo, hay ejes que son fundamentales en una Pastoral Obrera, aplicables no sólo a trabajadores de industrias, sino también de talleres, maquiladoras y pequeñas empresas:

- Una fe centrada en Jesucristo, que trabajó con sus manos, vivida en comunidad, alimentada por el Dios de la vida (cf Jn 10,10). No tenemos un ambiente laboral ateo.
- Un papel predominante de la Virgen María, mujer sencilla de su tiempo que humildemente acepta de parte de Dios, a través de su vientre, que el Mesías liberador se haga uno de nosotros. La Virgen María asume además la cultura y la vida sencilla del pueblo, en Guadalupe, San Juan, Lourdes...

PENSEMOS

«A pesar de la fatiga que muchas veces acompaña al trabajo, el cristiano sabe que éste, unido a la oración, sirve no sólo al progreso terreno, sino también a la santificación personal y a la construcción del Reino de Dios. El desempleo, la injusta remuneración del trabajo y el vivir sin querer trabajar son contrarios al designio de Dios. El discípulo misione-

ro, respondiendo a este designio, promueve la dignidad del trabajador y del trabajo, el justo reconocimiento de sus derechos y deberes, y desarrollan la cultura del trabajo y denuncian toda injusticia. La salvaguardia del domingo como día de descanso, de familia y de culto al Señor, garantiza el equilibrio entre trabajo y reposo. Corresponde a la comunidad crear estructuras que ofrezcan un trabajo a las personas minusválidas según sus posibilidades» (A 121).

Todos debemos trabajar. La Biblia dice: «ganarás el pan el sudor de tu frente» (*Gn 3,19*), y «El que no trabaje, que no coma» (*2 Ts 3,10*). El trabajo, además, es necesario porque hace crecer al hombre y a la mujer; los perfecciona. No es un castigo, sino un bien del hombre. El mismo Hijo de Dios, que se hizo semejante a nosotros en todo, dedicó la mayor parte de los años de su vida terrena al trabajo manual, junto a San José, como «mil usos» ambulante, o en un banco de carpintero, herrero y artesano.

«El trabajo no es un mero apéndice de la vida, sino que constituye una dimensión fundamental de la existencia del hombre sobre la tierra, por la cual el hombre y la mujer se realizan a sí mismos como seres humanos; garantiza la dignidad y la libertad del hombre, y es probablemente la clave esencial de toda la cuestión social» (A 120).

Pero es claro que el trabajo lleva fatiga. Lo sabemos todos: los campesinos, que consumen largas jornadas en cultivar la tierra; los mineros y trabajadores de fábricas y talleres; los albañiles; lo saben los del trabajo intelectual, los que tiene que tomar responsabilidad de las decisiones que tiene repercusión social; la fatiga del trabajo la experimentan los médicos, las enfermeras, todos los profesionales, los sacerdotes y líderes sociales. Pero, sobre todo, experimentan esa fatiga las amas de casa que, sin un adecuado reconocimiento de la sociedad y de sus mismos familiares, soportan cada día el cansancio interminable y la responsabilidad de la casa y de la educación de los hijos.

Una cosa es cierta para el creyente: con el trabajo participa en la obra del Creador, continúa desarrollándola y la completa con los nuevos descubrimientos de los recursos y valores encerrados en todo lo creado. El creyente descubre que Cristo pertenece al mundo del trabajo. Él tiene reconocimiento y respeto por el trabajo humano. En sus parábolas sobre el Reino de Dios, se refiere constantemente al trabajo del hombre: del pastor, del labrador, del médico, del sembrador, del empleado, del administrador, del pescador, del mercader, del obrero, del ama de casa.

El creyente descubre que, soportando la fatiga del trabajo en unión con Cristo crucificado, colabora en cierto modo con el Hijo de Dios en la redención de la humanidad y se muestra verdadero discípulo de Jesús, llevando a su vez la cruz de cada día en el trabajo que debe realizar. De la Cruz se pasa a la Gloria.

«Alabamos a Dios por los talentos, el estudio y la decisión de hombres y mujeres para promover iniciativas y proyectos generadores de trabajo y producción, que elevan la condición humana y el bienestar de la sociedad. La actividad empresarial es buena cuando respeta la dignidad del trabajador, el cuidado del medio ambiente, y se ordena al bien común. Se pervierte cuando, buscando sólo el lucro, atenta contra los derechos de los trabajadores y la justicia» (A 122).

ACTUEMOS

La Iglesia, signo y servidora del Reino, camina con los trabajadores y trata de hacer posible en medio del mundo obrero una verdadera Iglesia Pueblo de Dios, Iglesia Común. Siguiendo la promesa mesiánica de la vida plena y digna para todos, los obreros van caminando desde su fe y a través de pequeñas o grandes acciones en la transformación de su realidad.

Como discípulos y misioneros, hemos de evangelizar el mundo laboral, así que el proyecto de la Misión debe tener en cuenta las siguientes líneas:

- Promover «la dignidad del trabajador y del trabajo, el justo reconocimiento de sus derechos y sus deberes, impulsar la cultura del trabajo y denunciar toda injusticia» (A 121).
- Apoyar a grupos y organizaciones que busquen contribuir en la transformación de las condiciones de vida de acuerdo al plan de Dios, descubriendo a Jesucristo en el trabajo diario.
- Poner en práctica las enseñanzas de Jesucristo obrero, que dignificó al trabajo y al trabajador (A 121).
- Promover «iniciativas y proyectos generadores de trabajo y producción, que eleve la condición humana y bienestar de la sociedad» (A 122).

Y nosotros, ¿cómo realizamos nuestro trabajo? ¿Qué lugar ocupa la virtud de la laboriosidad en nuestra familia? ¿Nos sentimos discípulos y misioneros de Jesucristo también en las actividades que nos permiten la supervivencia? ¿Lo vivimos como realidad que Cristo asumió y llevó ya a la gloria?

EDIFICAR UNA PATRIA NUEVA

- Una Patria en la que se respete la vida, protegiéndola desde su concepción hasta su digna muerte natural.
- Una Patria que camine por rutas de valores y declare que la felicidad es un derecho de la persona humana y están en el orden del ser, no del consumir o del tener.
- Una Patria que rechace todo lenguaje de violencia, terrorismo, revancha y venganza, y que propone la cultura de la vida y la civilización de la solidaridad y del amor.
- Una Patria en que los jóvenes no sean atrapados por la delincuencia organizada, el poderío de la droga o del sexo, sino sepan crear horizontes de felicidad auténtica.
- Una Patria que se apoya sobre cuatro pilares: el respeto a toda persona; el servicio generoso y amor de entrega; la alegría de creer, vivir y luchar; y las manos abiertas y un corazón sin puertas.
- Una Patria en que los enfermos, ancianos y discapacitados tengan un trato humano y se sientan amados, escuchados, comprendidos, acompañados y reconocidos.
- Una Patria en la que sus instituciones públicas no pasan de largo ni dan un rodeo a las necesidades y problemas de los hermanos, sino que las socorren y solucionen con las actitudes del buen samaritano.
- Una Patria nueva que considere a todo hombre y mujer como imágenes, hijos y templos de Dios, con una misión temporal y un destino eterno.

¡Cuánto nos falta aún por construirla!